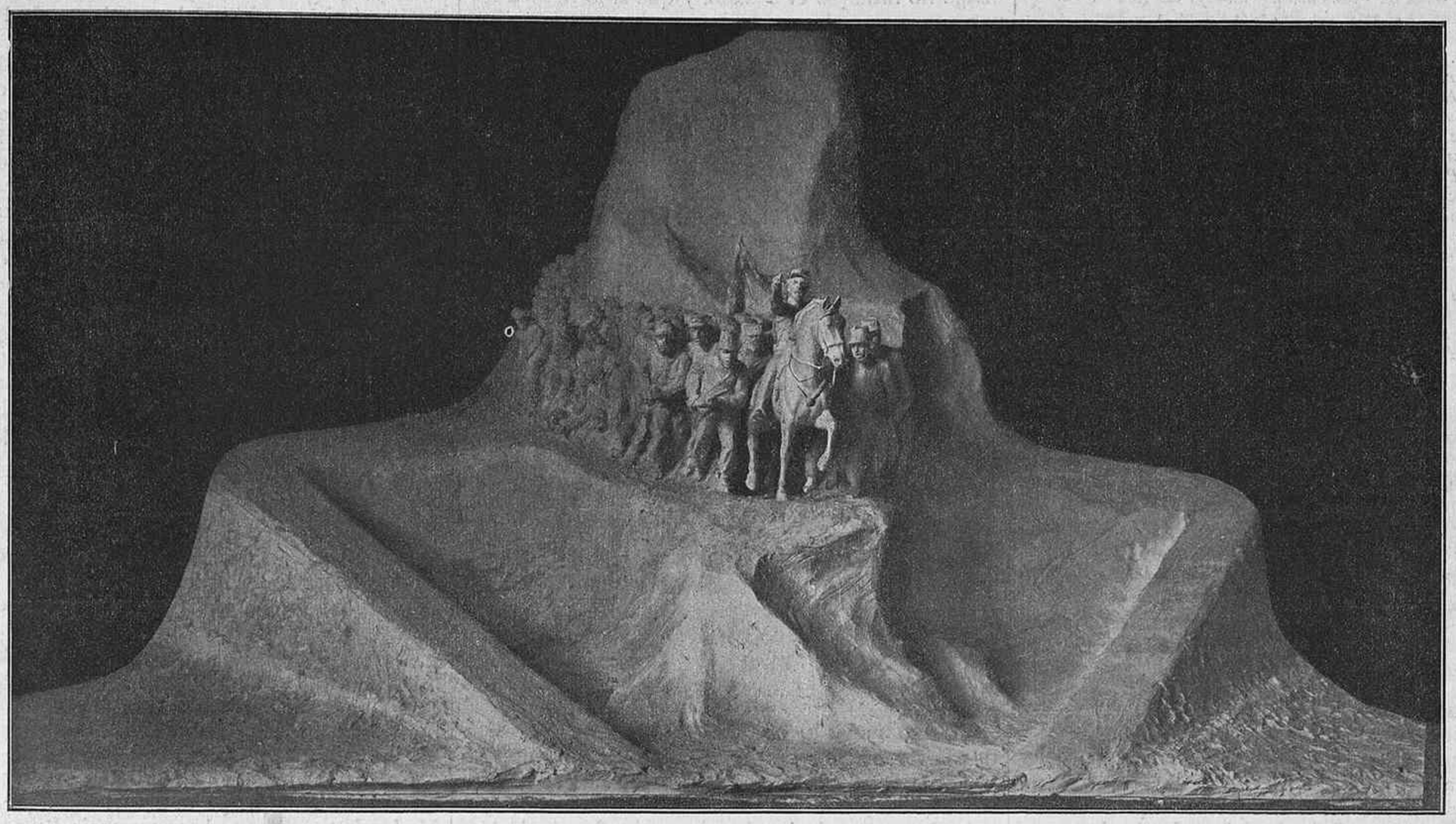
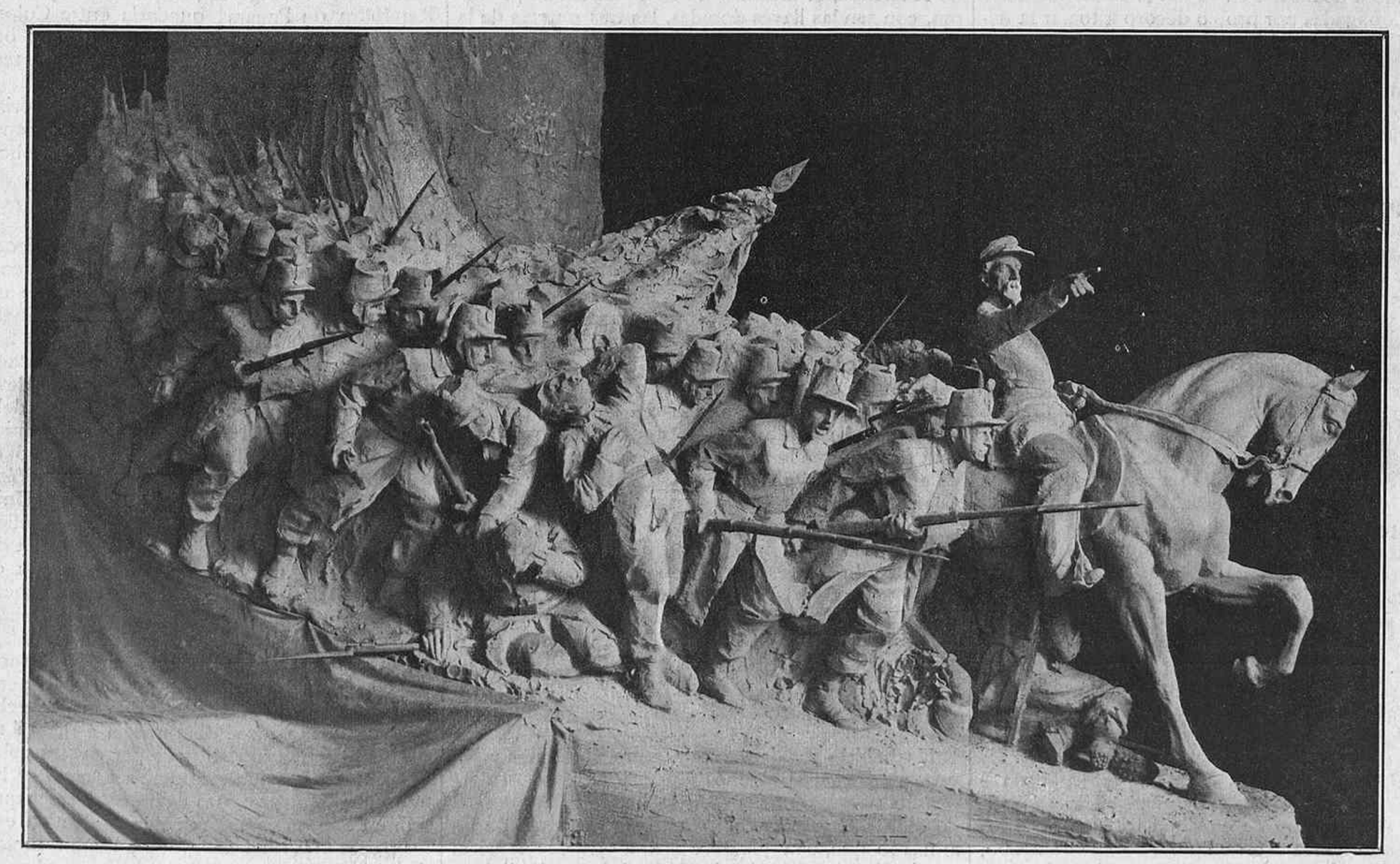
La Ilustracion Artística

Año XXVI — Barcelona 18 de marzo de 1907 — Núm. 1.316



El monumento al general Cialdini, que en breve ha de inaugurarse en Ancona (Italia), obra de Vito Pardo



Detalle del monumento al general Cialdini. (De fotografías remitidas por A. Romieux.)

2009 Ministerio de Cultura

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. – *El canto del gallo*, por Juan Téllez y López. – *Ultimas excavaciones practicadas en el Foro Romano.* – *Excmo. Sr. Dr. D. Claudio Williman, presidente de la República Oriental del Uruguay*, por Raúl Montero Bustamante. – *El maestro José Lassalle.* – *El maestro Jaime Pahissa.* – *El monumento al general Cialdini.* – *D. Manuel Planas y Casals.* – *La huelga de los electricistas en París.* – *Problema de ajedrez.* – *El miedo á la vida*, novela ilustrada (continuación). – *París. El Metropolitano. Obras que actualmente se ejecutan en la plaza de Saint-Michel.* – *El sacerdote Petroff.*

Grabados.—*El monumento al general Cialdini y un detalle del mismo*, obra de Vito Pardo. – Dibujo de José M.ª Marqués que ilustra el artículo *El canto del gallo.* – *Roma. Ultimos descubrimientos realizados en el Foro Romano. Los Rostra Vetera.* – *La Via Sacra.* – *Fuente Iuturna.* – *Templo de Julio César.* – *El «Vicus Turcus.»* – *Detalles de los Rostra Vetera.* – *La basílica de Santa María la Antigua.* – *El templo de Iuturna.* – *Excmo. Sr. Dr. D. Claudio Williman.* – *José Lassalle.* – *Jaime Pahissa.* – *París. La huelga de los electricistas. Locomóvil facilitando fuerza motriz para imprimir «La Patrie.»* – *El obrero*, escultura de Jorge Minne. – *Reposo*, escultura de E. de Vigne. – *En la fuente*, cuadro de Carlos Liner. – *Concierto íntimo en un beaterio de Bélgica*, cuadro de Claus Meyer. – *Después de la batalla*, cuadro de J. Pérez. – *Barcelona. Aspecto de un colegio electoral en las últimas elecciones.* – *El Excmo. Sr. D. Manuel Planas y Casals.* – *París. Obras que actualmente se ejecutan en la plaza Saint-Michel para el ferrocarril «El Metropolitano.»* – *Rusia. El sacerdote liberal Petroff.* – *París. La «Mi-Carême.» La reina de la fiesta y sus señoritas de honor.*

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuba: los patriotas contra los yanquis y contra el protectorado de éstos: la obra del gobierno provisional. – *República Dominicana:* la intervención yanqui en las aduanas: el empréstito y la deuda. – *México:* la inauguración del ferrocarril de Tehuantepec: el tráfico interoceánico. – *Honduras* y *Nicaragua:* causas de la guerra: trabajos revolucionarios. – *Panamá:* tratado de límites con *Costa Rica.* – *Colombia:* negociaciones para el reconocimiento de los hechos consumados en Panamá: situación interior del país.

Va aumentando en Cuba la efervescencia contra los yanquis. Magoon tiene que pactar con generales revolucionarios, que amenazan sublevarse si se les mantiene alejados del presupuesto. Los intransigentes, los que á todo trance se oponen al protectorado de los yanquis, hacen alarde del profundo desprecio que les inspiran éstos, y afirman que contra el poder de ellos habrá de alzarse en su día el de las potencias europeas, obligadas por propio decoro á tomar la defensa de la moral y del derecho, escarnecidos por los degenerados hijos de Wáshington. ¡Así piensan y hablan ya muchos de aquellos patriotas cubanos que pocos años hace rendían ferviente culto á la doctrina de Monroe!

Si para normalizar la situación de Cuba, para poner coto á rebeldías frecuentes que impiden el desarrollo y progreso de los intereses económicos de la isla, los yanquis consideran ahora precisa su intervención, cuando sobrevenga la guerra con ellos, y se prolongue años y años, las naciones europeas podrán hacer valer la misma razón ó pretexto que aquéllos alegaron, y para pacificar el país enviarán escuadras y soldados que expulsarán de Cuba á los yanquis, como éstos expulsaron á los españoles.

Lo cierto es que todo va allí de mal en peor. El cuadro que traza el periódico *La Discusión* no puede ser más triste. Incendios y robos en los distritos agrícolas; falta de seguridad personal, paralización de trabajo y de negocios en todas partes. Todo está corrompido y pronto á disolverse. Esta es la obra del gobierno provisional que padece Cuba.

Hay otro hecho que aviva el sentimiento de hostilidad contra los yanquis. Muchos de los millones del empréstito que se hizo para pagar á los que combatieron en favor de la independencia, han ido á parar á manos de los especuladores que intervinieron en la operación. Se dice que entre esos especuladores hay algunos cubanos, de los que con mayor ardimiento piden ahora el protectorado permanente de los Estados Unidos.

Contra ese protectorado protestan airadamente los liberales, blancos y negros. «Bienvenida sea la paz—escribe *El Rebelde,* – pero con independencia y libertad. La única paz posible en Cuba es derrocar á los imbéciles que tienen fe en un protectorado ó anexión, y creen que con ello podrán hacer azúcar. Lo que harán será guerra, guerra colosal y sin cuartel, sin perdón para vidas ni haciendas.»

A fines de febrero, el 26, nos trajo el telégrafo la noticia de que el Senado de Wáshington había ratificado el convenio hecho para la recaudación, por funcionarios yanquis, de los ingresos de las aduanas dominicanas, y operación de empréstito con el fin de pagar desde luego á los acreedores de la República de Santo Domingo.

La intervención de las aduanas durará el tiempo necesario para poder amortizar todos los bonos del empréstito que facilitará la banca norteamericana. La deuda se ha fijado definitivamente en 32.400.000 dólars (17.000.000 deuda exterior, 3.000.000 interior y 12.400.000 reclamaciones pendientes).

Calcúlase que harán falta cincuenta años para extinguir todas las obligaciones; es decir, que durante ese período los gobiernos dominicanos no podrán disponer más que de la parte de la renta de las aduanas que les entregue el perceptor jefe nombrado por los yanquis. Se teme que el Congreso de Santo Domingo no ratifique el tratado, y que si lo ratifica sea una causa más de revoluciones en esa República. Desde luego, la prensa dominicana se muestra resuelta adversaria del empréstito, y ya hay quien pide la dimisión ó destitución del actual presidente.

***

El 23 de enero de 1907 será fecha memorable en la historia de México. En ese día se inauguró el ferrocarril de Tehuantepec, la gran vía que une, á través del istmo mexicano, el puerto de Salina Cruz, en el Pacífico, con el de Coatzacoalcos, hoy Puerto México, en el Atlántico. Son 310 kilómetros de línea férrea en los 215 á 220 que mide la parte más angosta del istmo de Tehuantepec.

Muy antigua es la idea de establecer por ese istmo la comunicación interoceánica; la tuvo ya Hernán Cortés. Desde que se inició el pensamiento han transcurrido muy cerca de cuatro siglos; no hay canal navegable, como el conquistador quería, pero sí hay ferrocarril.

Antes y después de la independencia se hicieron estudios con el objeto indicado. A partir de 1842, en que se otorgó una concesión á favor del ingeniero D. José de Garay, han venido formulándose proyecto tras proyecto, ya de canal, ya de ferrocarril para transportar buques, ya, por último, de vía férrea ordinaria. Esto era lo más práctico, y es lo que se ha realizado.

El acto, mejor dicho, los actos de la inauguración fueron solemnísimos. El presidente de la República, su gobierno, el Cuerpo diplomático y numeroso personal que representaba á todas las clases sociales y á todos los ramos de la administración, fueron de México á Salina Cruz. Aquí, el presidente, el ministro de Hacienda, el ministro de Comunicaciones, abrieron, con sendas llaves doradas, las tres puertas de la estación del ferrocarril. El himno nacional, dice un periódico mexicano, estremeció la atmósfera con sus notas sublimes..., era la respuesta á las salvas y á las aclamaciones de los españoles de Vasco Núñez de Balboa que cuatro siglos antes, en 1513, habían descubierto el gran Océano Pacífico, la mar del Sur.

Un barco procedente de las islas Hauaii dejó su carga en Salina Cruz para ser transportada al golfo de México con destino á Nueva York; otro gran buque, que llegó de este último puerto, desembarcó á la vez su cargamento en Coatzacoalcos para ser conducido á San Francisco de California. ¡Honolulu, Nueva York, San Francisco; tres puertos yanquis enviándose mercancías por el gran ferrocarril interoceánico mexicano! Los trenes cruzaron el istmo en ambas direcciones, y el tráfico así iniciado continuará sin interrupción, porque la empresa del ferrocarril de Tehuantepec ha celebrado contratos con importante casa naviera que le aseguran carga suficiente durante un año. Se prevé ya la necesidad de construir nuevas vías para satisfacer á la gran demanda de transporte que han de hacer otras líneas de navegación.

Y no sólo se ha inaugurado el ferrocarril. En los extremos de éste se han creado dos magníficos puertos, dotados de cuantos elementos requiere el tráfico en nuestros días. Sesenta millones de pesos se han invertido en la reforma y engrandecimiento de Coatzacoalcos y Salina Cruz.

***

Ha habido pasajera guerra entre Honduras y Nicaragua. Juzgaron algunos que era su causa el deliberado propósito, aunque encubierto, de la segunda de dichas Repúblicas de ganar por la fuerza de las armas lo que, con perfecta justificación, le negó el rey de España en su laudo arbitral de 23 de diciembre último.

Admitir tal supuesto sería hacer grave ofensa al honorable gobierno del Sr. Santos Zelaya. Por otra parte, aunque al Norte del cabo de Gracias á Dios, en territorio que era y es de Honduras, según el citado laudo, Nicaragua había hecho concesiones de tierras al yanqui Dietrich, se hallaba dispuesta Honduras á reconocerlas y á respetar todos los derechos adquiridos por la Compañía que aquél representa. Por consiguiente, no podía causarse perjuicio ni á dicha Compañía ni al gobierno nicaragüense, y no había motivo racional para la guerra.

El conflicto parece que se inició días antes de conocerse el fallo de S. M. C., y se debió á intentonas revolucionarias contra el actual gobierno de Honduras, fraguadas por hondureños emigrados en El Salvador y en Nicaragua. A ellas se refiere precisamente el *Diario Oficial* de El Salvador, de 5 de enero, declarando que, en cumplimiento de un doble deber, el de buen vecino leal y el de gobernante del país, dispuso el gobierno salvadoreño la expulsión de los principales agentes con que contaba el Dr. Policarpo Bonilla (primo y rival del presidente de Honduras D. Manuel Bonilla), en la creencia de que esto bastaría para que el citado jefe de la proyectada revolución abandonara sus propósitos de trastorno.

En Nicaragua también hacía Policarpo Bonilla trabajos revolucionarios. Sin duda tuvo aquí más fortuna ó se mostró el gobierno menos celoso de sus deberes hacia nación amiga; las gentes de aquél pudieron entrar en Honduras, y las tropas hondureñas que los rechazaron, penetrando inadvertidamente en territorio de Nicaragua, tuvieron algún choque con las de este país. Es la eterna causa de desavenencias entre las Repúblicas centroamericanas; la participación más ó menos directa de los unos en las contiendas políticas de los otros.

Según las últimas noticias, han cesado las hostilidades, gracias á la mediación de México y los demás Estados de Centro América, secundados por el gobierno de Wáshington.

***

El 26 de enero la Asamblea Nacional de Panamá aprobó el tratado de límites que en 6 de marzo de 1905 habían firmadó plenipotenciarios de esa República y de Costa Rica.

Cuando Panamá era departamento de Colombia, dictó en esta cuestión laudo arbitral el presidente de la República francesa. Costa Rica quedó descontenta, y ahora ha conseguido del nuevo Estado alguna modificación favorable á sus pretensiones.

Con este motivo, puede darse un caso curioso. Colombia sostiene que parte del teritorio que le asignó M. Loubet, y al que ahora renuncia Panamá, no era del departamento de este nombre; era y sigue siendo de Colombia. Luego si prosperase tal pretensión, la República de Panamá quedaría entre Colombia al Sur y otra parte de Colombia al Norte; en otros términos, Panamá quedaría enclavada entre territorios colombianos.

Pudiera suceder que los derechos territoriales que alega Colombia sirviesen para obtener compensaciones el día en que reconociese á la República panameña.

***

Y ese día no está muy lejano, á juzgar por lo que dijo el general Reyes en la alocución que, como presidente de la República, dirigió el 1.° de enero al pueblo colombiano. En ese documento señala como la cuestión más importante y delicada que tiene que resolver la nación la que se refiere á los Estados Unidos y Panamá, y declara que el gobierno, después de consultar el parecer de los representantes del comercio, la industria y la agricultura, de las municipalidades y de los ciudadanos notables, decidió dar instrucciones á la legación de Colombia en Wáshington para preparar un tratado con los Estados Unidos que ponga término á la situación anormal y peligrosa en que el país se halla desde la independencia de Panamá. Entre esas instrucciones se consigna especialmente la de no aceptar indemnizaciones pecuniarias. Ante todo, dice el presidente, hay que mantener el honor y la dignidad de la República.

En el interior hay completa paz, y se procura acabar con la política personal, de odios, de persecuciones y de injusticias, que tanto daño ha hecho á Colombia. Se ha concedido amnistía general á todos los ciudadanos que sufrían pena por delitos políticos.

La mala situación económica aún no se ha dominado por completo; pero es un error creer que la República está en completa ruina. Colombia es uno de los países más ricos del globo y tiene recursos sobradísimos para reponerse y prosperar en plazo relativamente breve.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

2009 Ministerio de Cultura

EL CANTO DEL GALLO

Sentado en su cómodo butacón de cuero, bajo el emparrado de la casa rectoral, que servía como de dosel á su venerable figura, y rodeado de una veintena de niños y niñas que le escuchaban con atención, mirando á hurtadillas á su mano derecha que, de cuando en cuando, distribuía almendras, D. Tomás, el virtuoso párroco de Navafría, leía la Pasión de Jesús... La tarde, augusta y solemne, declinaba ya, y el sol, que en aquel día de primavera había calentado algo más de lo que el almanaque le señalaba, caminaba á su ocaso, mientras una ligera brisa refrescaba el ambiente.

Pedro—leía el sacerdote—*estaba sentado fuera en el atrio y se llegó á él una criada, diciendo:* «*Tú también estabas con Jesús el Galileo.*»

Masél lo negó delante de todos, diciendo: «*No sé lo que dices.*»

Y saliendo él á la puerta, le vió otra criada y dijo á los que estaban allí: «*Este estaba también con Jesús Nazareno.*»

Y negó otra vez con juramento, diciendo: «*No conozco tal hombre.*»

Y de allí á un poco se acercaron los que estaban allí y dijeron á Pedro: «*Seguramente tú también eres de ellos: porque aun tu habla te da bien á conocer.*»

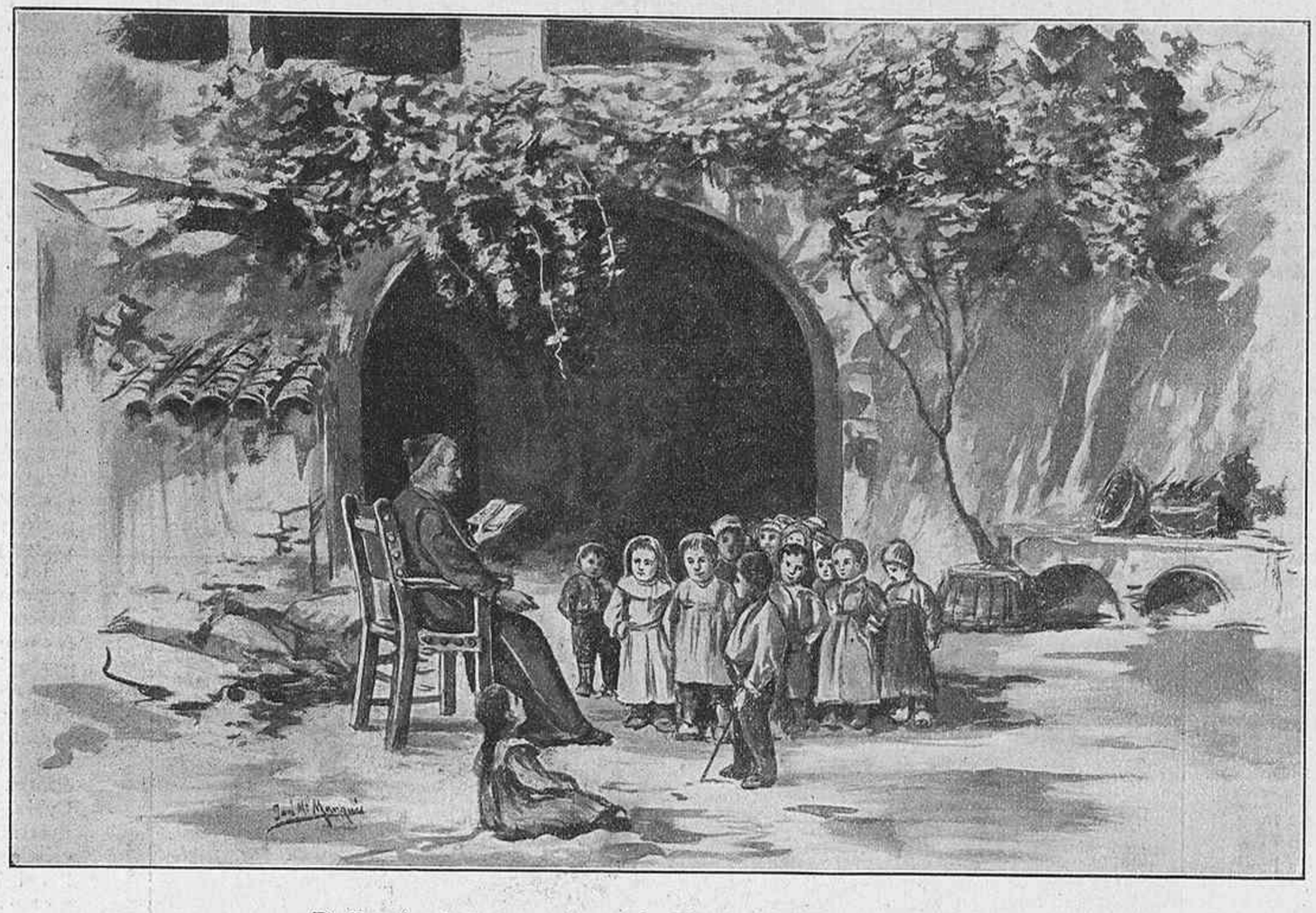
Entonces comenzó á hacer imprecaciones y á jurar que no conocía tal hombre. Y cantó luego el gallo.

Los niños se indignaron; pero entre todos descolló una pequeñuela, rubia y vivaracha que dijo, trémula de ira:

—¡Qué malo! A ese hombre le debían haber matado haciéndole pedacitos.

D. Tomás la miró atentamente y exclamó casi para sí:

—¡Ay, niña querida! ¡Mal síntoma es condenar con tanta energía los pecados de los demás!



D. Tomás, el virtuoso párroco de Navafría, leía la Pasión de Jesús

Cuando Luis tuvo la inmensa desgracia de perder á su adorada Carmen, pensó en suicidarse; pero le quedaba una niña, Petrilla, fruto de aquel amor apasionado, loco, y se resignó á vivir. Para colmo de desventuras, le dejaron cesante en la casa de comercio en que era cajero, y falto de recursos para seguir habitando en Madrid, vendió los muebles, exceptuando un retrato de su adorada muerta, y una triste noche de invierno se metió en el tren con su hija y fuése á Navafría, un pueblecillo en que tenía algunas tierras. Allí prescindió de toda clase de pretensiones, vistió desde el primer día como uno de tantos y se dedicó á arar, á sembrar y á todos los trabajos de los labradores poco acomodados.

En una sola cosa se distinguía de los demás. Desde que mejoró algo de fortuna, su única vanidad consistió en que Petrilla fuese la niña mejor vestida y alhajada de la comarca; y en verdad que la chiquilla lo merecía por su carita deliciosa y sus maneras distinguidas, que contrastaban notablemente con los modales de sus lugareñas compañeras. Aprovechando la proximidad de la capital de provincia, se dedicaba á pequeños negocios comerciales, cuyos productos gastaba íntegros en vestidos y joyas para su hija; en cambio, él se abstenía de fumar y gastaba lo estrictamente indispensable para no morir de hambre. El párroco le censuraba algunas veces su afán de que Petrilla fuese muy bien vestida y le representaba los peligros de acostumbrarla al lujo; pero él callaba, y cuando, al acostarse, miraba el retrato de su mujer, le parecía verla sonreir y se transfiguraba, olvidándolo todo y abismándose en los dulces recuerdos de su amor...

Y la niña fué creciendo. Cuando llegó á los diez años, Luis hipotecó sus tierras é hizo por su hija el mayor de todos los sacrificios: separarse de ella. Había en la capital un colegio en que admitían internas y allí la llevó, diciendo á la directora que deseaba la enseñase de todo, como á la que pagase más. Como era consiguiente, él disminuyó aún más sus gastos, se olvidó de sí mismo y llegó á hacer verdaderos milagros; pero poco á poco se le fué haciendo más difícil pagar la pensión de Petra con los aditamentos de libros, objetos de escritorio, hilos, sedas, ropas, etc., y tuvo que vender sus fincas una á una y ponerse á jornal... Entonces se vió precisado á suprimir hasta el único gasto que hacía: ir á la ciudad los días de fiesta á ver á su hija. Y á pesar de esto, siempre estaba contento; había realizado su ensueño, su ideal: hacer de Petra una señorita elegante, bien educada, distinguida: la muerta podía estar satisfecha.

Y sucedió lo que tenía que suceder. La directora del colegio, para completar la educación de sus discípulas, llevaba á las mayores, en los últimos meses de su estancia en la pensión, á unas reuniones que daba la marquesa de X..., á las que acudía la flor y nata de la ciudad y en las que, de cuando en cuando, se permitía bailar á las jóvenes. Y una tarde en que Luis, sentado frente al retrato de Carmen, pensaba en su hija, recibió una carta de ella que decía poco más ó menos:

«Querido papá: Supongo que te alegrarás de la noticia que voy á darte. El conde de Vallehondo, un joven elegantísimo y muy guapo, me ha pedido relaciones y le he correspondido. Quiere casarse en seguida: de manera que voy á ser condesa. Pero ayer, la marquesa de X... me ha dicho que cuando un noble se casa con una que no lo es, es preciso que ella lleve un buen dote. Dime, pues, á vuelta de correo el dote que me puedes dar. Tu hija, que te quiere, *Petra.*»

Luis, ante este golpe, quedó anonadado. Él, que había procurado siempre ir bien vestido en sus visitas á su hija, que le había ocultado sus miserias, ¿cómo iba á decirla ahora que era un jornalero, inhabilitándola para ser condesa, para entrar en el gran mundo, en aquel mundo para el cual la había educado? Y por otra parte, ¿qué iba á hacer para proporcionar á Petra los medios de ser feliz? Ante aquel conflicto, no supo más que arrodillarse con los brazos extendidos ante el retrato y llorar como un loco pidiendo á la imagen un consejo...

Cuando se levantó, estaba tranquilo. Había encontrado lo que buscaba.

¿Cómo germinó en el alma de aquel hombre honrado un pensamiento criminal? ¿Por qué extrañas series de ideas llegó Luis á aquel proyecto insensato? Yo no sabré explicarlo; pero lo cierto es que mató y robó. Había en el pueblo un pobre viejo, á quien dominaba la avaricia, que poseía inmensas riquezas tan bien disimuladas, que pedía limosna en el atrio de la iglesia sin que esto extrañase á nadie. Solamente el párroco y Luis estaban en el secreto, porque su hombría de bien era tan grande, que el viejo no había dudado en comunicárselo para tener quien le defendiera en caso de una agresión.

Pues bien: la misma noche en que recibió la carta de su hija, Luis esperó á que no pasase nadie por las calles del pueblo, y aprovechando el silencio y la obscuridad, entró en casa del avaro, lo mató de una puñalada, se apoderó de los billetes que tenía y volvió á su casa tranquilo y satisfecho. Después metió los billetes en un sobre, escribió una carta á su hija confiándola todo, la echó al correo y se acostó como si nada hubiera hecho.

Al poco tiempo, Petra y el conde desaparecieron sin dejar rastro alguno, y descubierto el delito, Luis fué condenado á cadena perpetua.

Y pasaron treinta años. Los condes de Vallehondo, dueños de una inmensa fortuna, volvieron de América y se presentaron en Madrid. En el Perú, donde habían vivido, Petra había cambiado de nombre y se llamaba ahora Sofía. Desde su llegada á la corte comenzaron á dar reuniones espléndidas á las que acudían todas las aristocracias y que se hicieron célebres en poco tiempo por su elegancia y su buen tono. La única hija de los marqueses se vió cortejada por los mejores partidos, y por fin se decidió por el hijo mayor de un duque riquísimo, diplomático, sportman de los más distinguidos y una de las mejores figuras.

El día en que se celebraron los esponsales, la casa de los marqueses estaba resplandeciente. En el *hall* del hotel estaban representadas las clases más elevadas de la sociedad: aristócratas, banqueros, políticos y generales se habían dado cita en la elegante morada.

Cuando la animación era más grande, se vió una cosa extraña. Por la puerta principal del hotel penetró un anciano, lleno de andrajos, que subió la escalinata á despecho de los criados, y con voz firme preguntó por la marquesa, diciendo que deseaba hablarla. Enterada de ello Petra, salió en seguida y se encontró con su padre, á quien detuvo con un gesto cuando vió que iba á echarse en sus brazos delante de los criados... Le hizo pasar á una salita apartada, y allí, á vuelta de muchas caricias, le dijo:

—Padre de mi alma, á usted, que tantos sacrificios ha hecho por mí, no le costará mucho hacer uno más. Si el mundo supiera que soy hija de un licenciado de presidio, todos me escupirían á la cara. Mi única hija se va á casar con un grande de España y la boda se desharía. Así, pues, yo le quiero á usted mucho y le mantendré en mi casa; pero tiene usted que pasar por mayordomo ó algo por el estilo y que nadie sepa que es usted mi padre...

El anciano posó sus ojos en su hija y mirándola de un modo indefinible la dijo:

—Lo que tú quieras, hija, lo que tú quieras...

Y cuando la marquesa volvió al salón y declaró que aquel importuno era un pobre viejo que le recomendaban para que le colocase, su hija exclamó:

—Oye, mamá: mientras tú has estado fuera ha pasado una cosa muy rara. Figúrate que hemos oído cantar á un gallo. Aquí no los hay, ¿verdad?

JUAN TÉLLEZ Y LÓPEZ.

2009 Ministerio de Cultura

ÚLTIMAS EXCAVACIONES PRACTICADAS

EN EL FORO ROMANO

Desde hace mucho tiempo se habla de las excavaciones que, dirigidas por Jacobo Boni, se practican en el Foro Romano, en donde vuelven á ver la luz del día los vestigios de los antiguos monumentos y las reliquias de los primeros habitantes de la región clásica. De esas excavaciones nos hemos ocupado en el número 1.252 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y hoy volvemos á hacerlo para dar á conocer los últimos descubrimientos, que revisten grandísima importancia, según puede verse por las fotografías que en esta y en la siguiente página reproducimos.

Jacobo Boni, ese apasionado y sabio romanófilo, nació en Venecia en 25 de abril de 1859, y desde muy joven dedicóse á estudiar su ciudad natal, á cuyo embellecimiento contribuyó y acerca de la cual ha escrito trabajos muy notables, entre ellos *Venecia embellecida*, *Salvemos las lagunas venecianas*, *La iglesia de los milagros* y *Los mármoles y las piedras de San Marcos*.

Llamado á Roma, acometió la magna empresa de las excavaciones del Foro Romano, siguiendo un método especial suyo, que expuso en su estudio *El método de las excavaciones arqueológicas*, y cuyos admirables resultados se tocaron bien pronto.

Mas no se ha limitado solamente á las excavaciones; á él se deben también un museo de fotografías de la antigüedad romana, otro de las excavaciones y de los planos de los monumentos, y la *Planta altimétrica del Foro Romano*, obra de resurrección, de reconstrucción y de ilustración, de excepcional interés.

Sus viajes arqueológicos, sobre todo el que recientemente ha realizado á Irlanda, le han permitido hacer estudios de arqueología comparada, merced á los cuales ha llegado á síntesis inesperadas sobre la antigüedad de la civilización latina y que le valieron el título de doctor «honoris causa» de la Universidad de Dublín.

Digamos ahora algo de sus últimos descubrimientos.

La *Via sacra*, que atravesaba todo el Foro Romano, ha sido puesta al descubierto, y en sus ambas losas aún se ven las rodadas de los carros romanos. También lo han sido la casa de las Vestales, con las estatuas de éstas y las tazas de las fuentes en donde se recogía el agua para los ritos; la *Via nova*, que conduce á la puerta oriental del Palatino y por la cual dícese que pasaban las sacerdotisas cuando desde el Palacio imperial se dirigían á la Reggia; la parte interior del *Vicus Tuscus*, ó camino de comunicación entre el Foro y el Circo Máximo; el templo de Julio César, con el ara para las cremaciones y los jarrones para las ofrendas fúnebres; la fuente y el templo de Iuturna, con fragmentos escultóricos de las divinidades tutelares y de las estatuas de Cástor y Pólux; el *clivio* que conducía desde el arco de Tito hasta el Palatino; la arcada y el ábside de la basílica de Maxencio.

ROMA. – ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS REALIZADOS EN EL FORO ROMANO. – LOS «ROSTRA VETERA» SITUADOS DEBAJO DEL TEMPLO DE SATURNO. (De fotografía de Carlos Trampus.)

Aparte de esos monumentos de la Roma antigua, descúbrense con frecuencia restos interesantísimos de la Roma prehistórica, con sus tumbas y con las reliquias de gentes remotas que profesaban, como las generaciones posteriores, el culto á los muertos. Vense asimismo los monumentos solemnes de la religión cristiana, que forman elocuente contraste con los monumentos paganos y que nos recuerdan el triunfo de la nueva fe sobre los errores del viejo mundo. Uno de los más interesantes descubrimientos de esta clase realizados por Boni ha sido el de las tumbas de cremación situadas á lo largo de los cimientos del templo de Antonino y Faustina y que son evidentemente tumbas prerromanas.

Son, pues, varias civilizaciones que, sobrepuestas una á otra, van apareciendo sucesivamente y señalando varias fases de la historia, no sólo latina, sino también humana. Y los fragmentos arquitectónicos que cada día se descubren sintetizan el grave arte etrusco, el florecimiento del arte de Augusto, el invasor helenismo, y la excesiva y ruinosa grandeza de un imperio que poseía dominios demasiado vastos y lejanos.

La exploración estratigráfica, que penetra en las entrañas de la tierra, aporta cada día testimonios importantes que abren nuevos horizontes á la geología. Baste considerar que en las capas inferiores del Valle del Foro, entre cimientos de antiguos edificios y junto á fragmentos de mármoles se han encontrado vasijas de todas las épocas; asi, en un lugar cercano á la Curia, al lado de un barro cocido bizantino del siglo V ó VI de la era cristiana, han aparecido jarrones de los siglos VI y VII antes de Jesucristo y otros aún más antiguos, de épocas en las cuales el arte se envuelve en las nebulosidades de la leyenda.

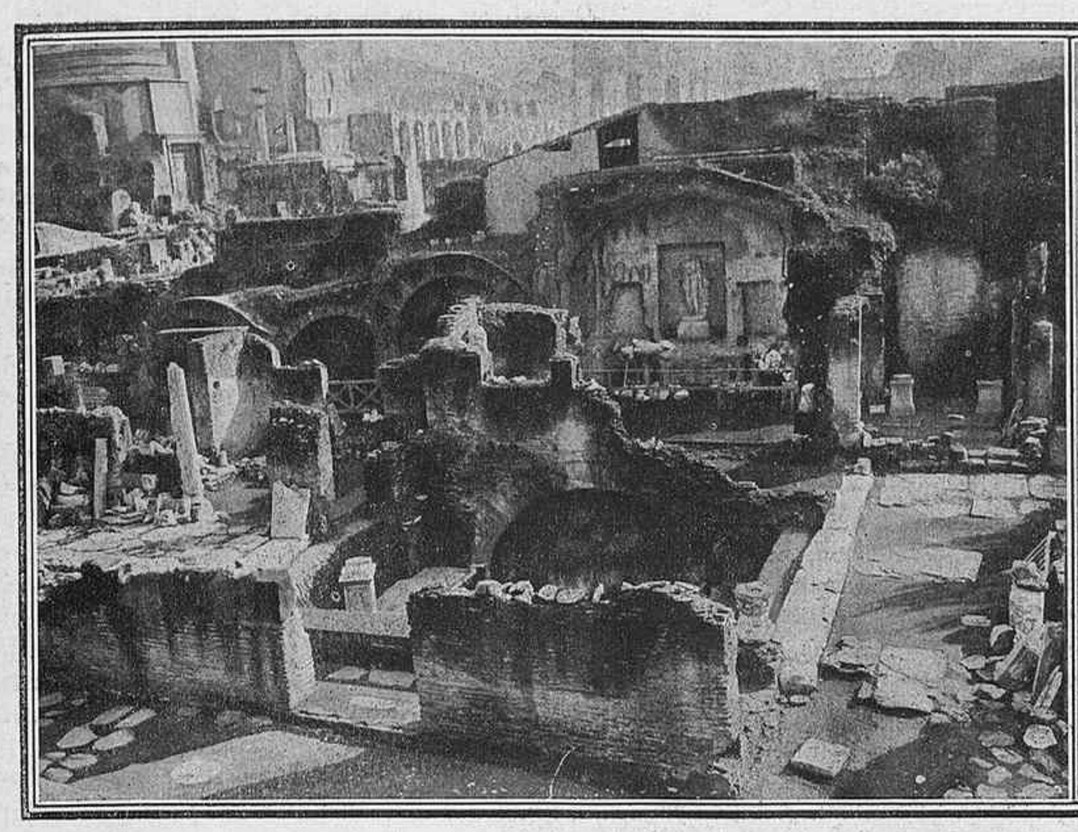
En una de esas exploraciones en sentido vertical, la misma que seguida horizontalmente descubría el *Lapis Niger*, penetróse, debajo del templo de San Adriano, en la propia aula del antiguo Senado romano, y pudo con-

ROMA. – LA VÍA SACRA, RECIENTEMENTE DESCUBIERTA, QUE ATRAVIESA EL FORO ROMANO. (De fotografía de Carlos Trampus.)

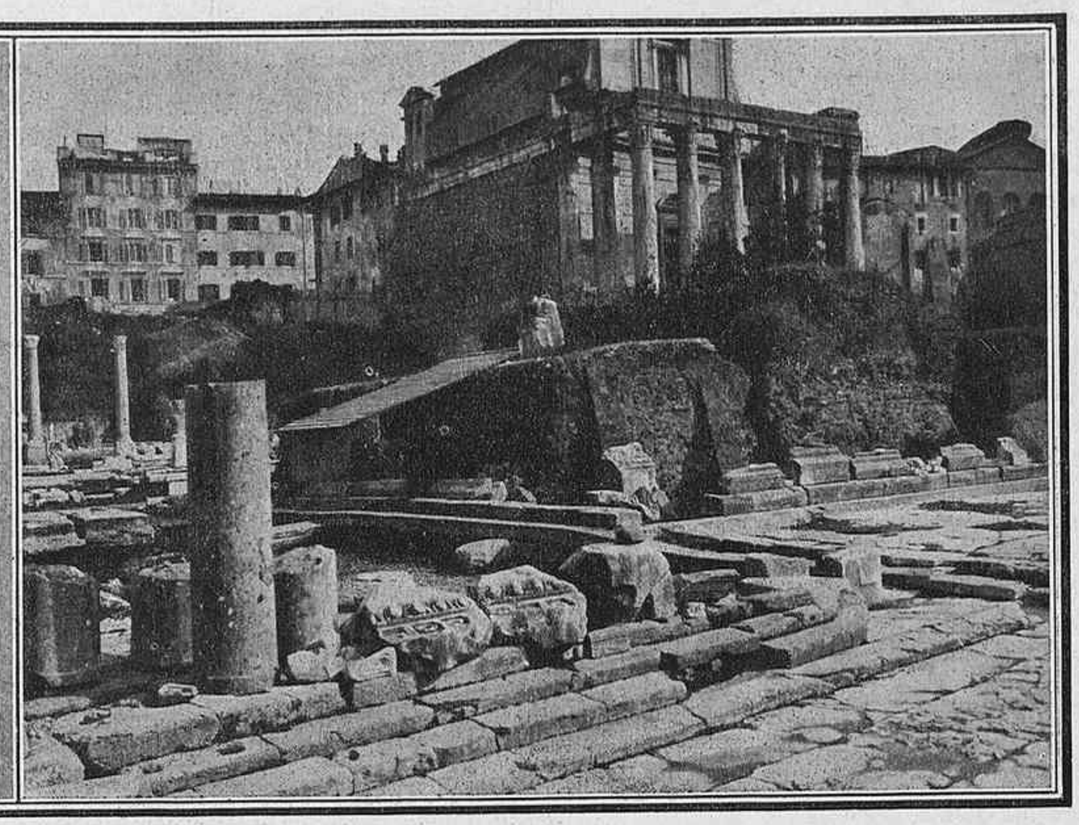
2009 Ministerio de Cultura

templarse su pavimento y los marmóreos asientos colocados alrededor. Mas como sobre el aula hay un alto terraplén y en éste se halla construída una iglesia de monjes extranjeros, fué preciso cubrir de nuevo la excavación, no sin antes haber sacado fotografías y dibujos de aquel lugar que dan idea de su magnificencia.

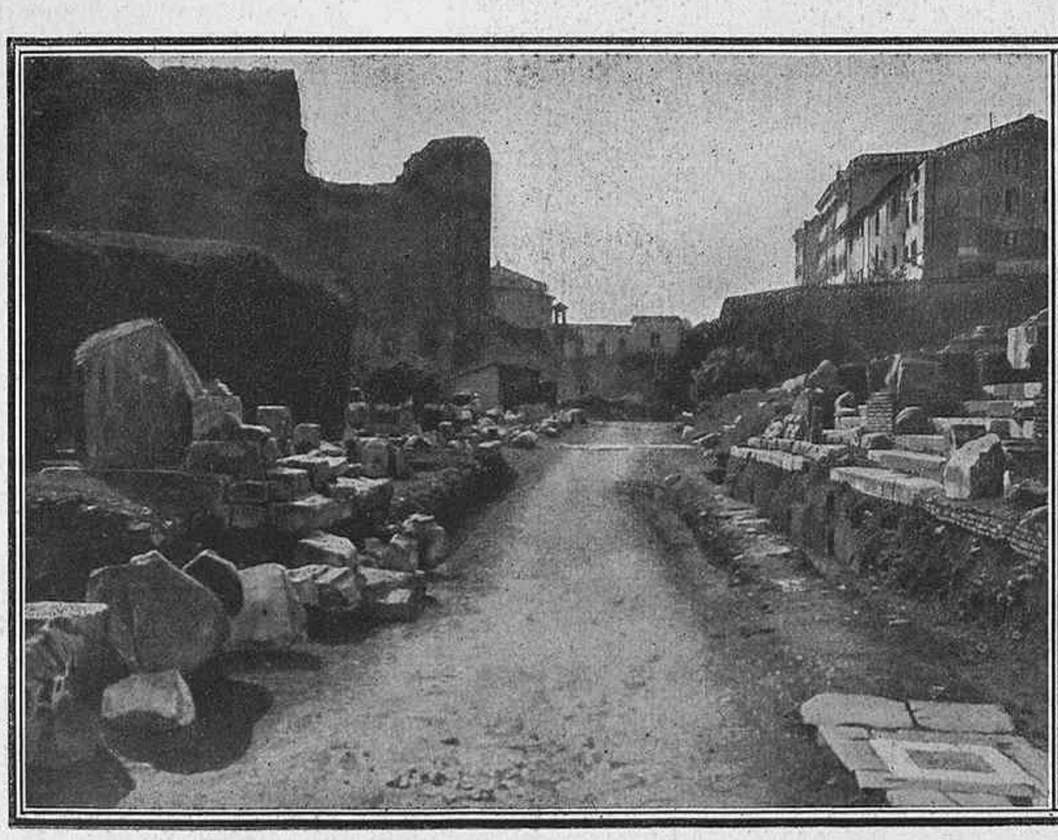
Es de esperar que el patriotismo de los romanos y el interés que las excavaciones despiertan acabarán por vencer los obstáculos que hoy se oponen á que quede enteramente al descubierto aquel lugar augusto de donde salieron las leyes que aún hoy constituyen el fundamento de la legislación de las naciones civilizadas. – A.



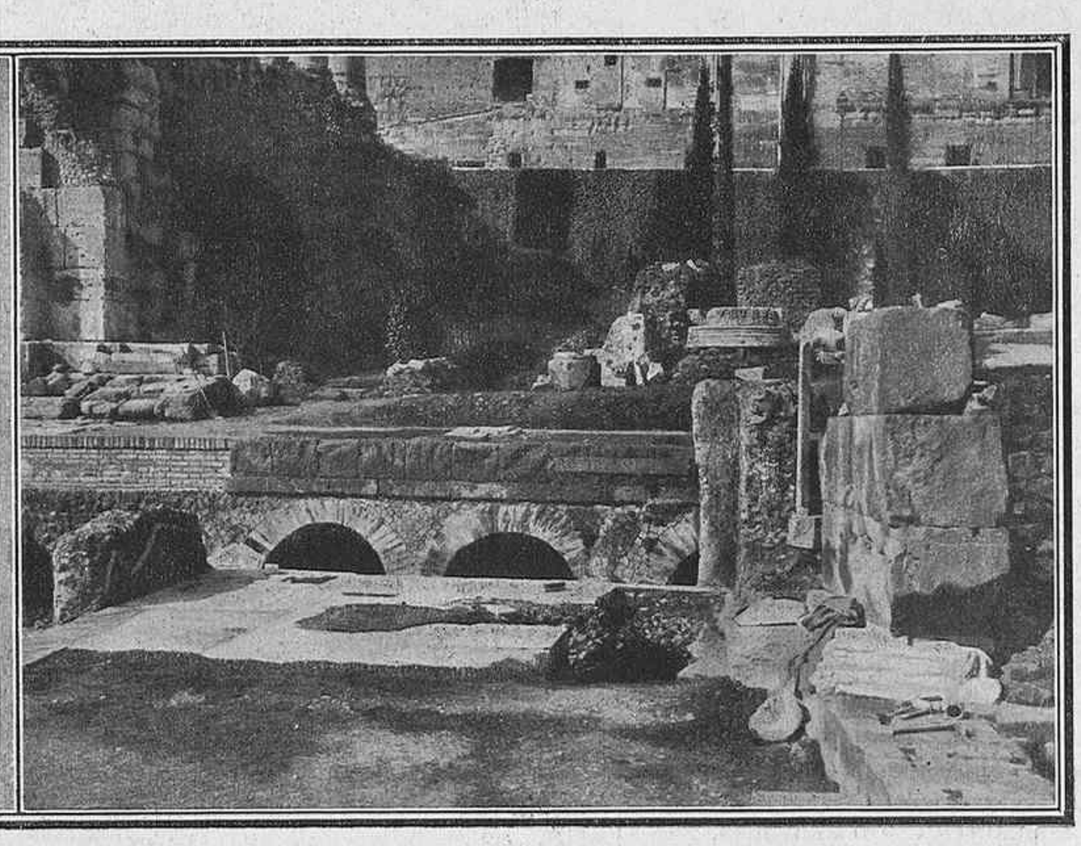
ROMA. – FUENTE IUTURNA. EN EL FONDO SE VEN FRAGMENTOS DE LAS ESTATUAS DE CÁSTOR Y PÓLUX



TEMPLO DE JULIO CÉSAR CON EL ARA EN DONDE FUERON QUEMADOS LOS RESTOS MORTALES DEL DICTADOR

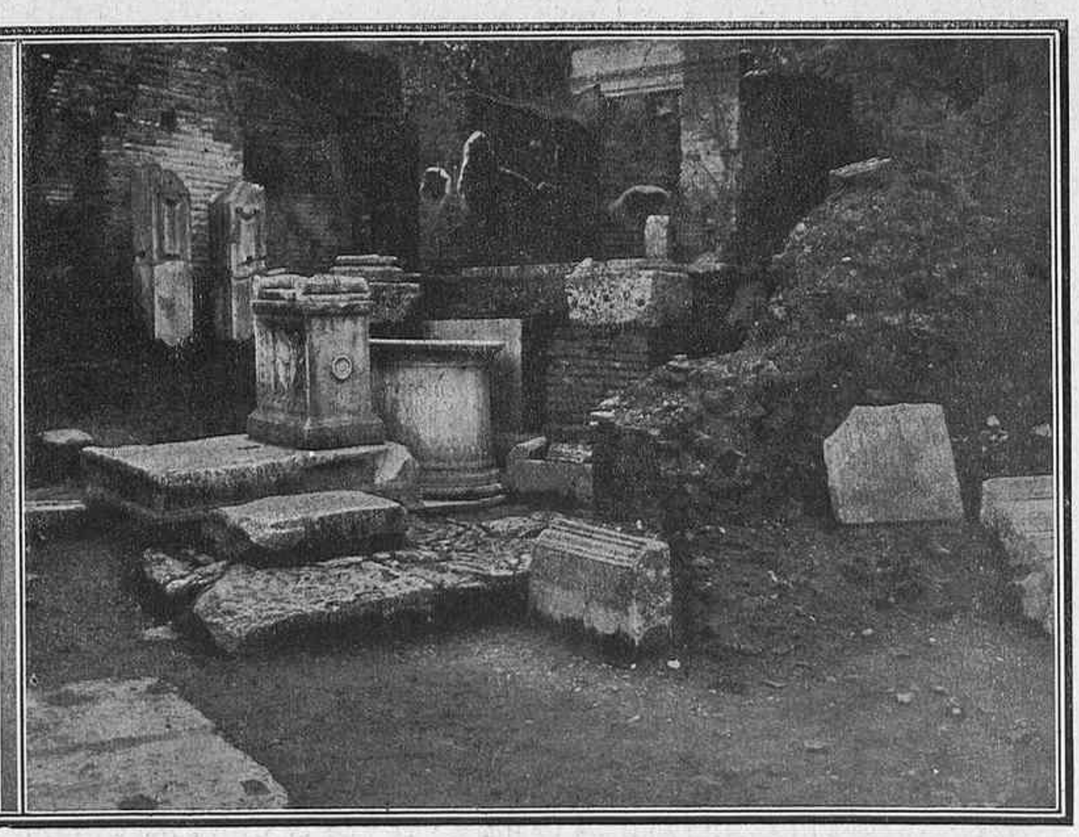


EL «VICUS TUSCUS,» ÚLTIMAMENTE DESCUBIERTO



DETALLES DE LOS ROSTRA VETERA

LA BASÍLICA DE SANTA MARÍA LA ANTIGUA SIN LOS EDIFICIOS QUE LA ENVOLVÍAN Y QUE HAN SIDO DEMOLIDOS



EL TEMPLO DE IUTURNA CON FRAGMENTOS ESCULTÓRICOS DE LAS DIVINIDADES TUTELARES

ROMA.—ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS REALIZADOS EN EL FORO ROMANO

(De fotografías de Carlos Trampus.)

2009 Ministerio de Cultura

Excmo. Sr. Dr. D. CLAUDIO WILLIMAN

La Asamblea Nacional de la República Oriental del Uruguay, reunida el 1.° de marzo en Montevideo, ha elegido presidente de este joven y próspero país para el período de 1907-1911 al Dr. D. Claudio Williman. La designación del Dr. Williman para jefe supremo del Estado constituye un hecho significativo y revela el vigor con que ha arraigado el principio republicano en estas ardientes democracias de Ultramar, por lo general tan calumniadas en Europa.

El Dr. Williman es una personalidad formada en el estudio y la meditación; un hombre de ciencia que hace poco abandonó su gabinete de trabajo para lanzarse á los azares de la vida pública. Con él continúa y se afirma la tradición civilista iniciada en el Uruguay en 1890, y que parece ha concluído por vencer en definitiva al predominio militar, que tantos males ha causado en las jóvenes Repúblicas sudamericanas.

Como su antecesor el señor Batlle y Ordóñez, el doctor Williman ha salido de las filas del principismo evolucionista de 1897. Su tradición política, breve y casi episódica, está vinculada en la del último presidente del Uruguay, al que acompañó desde su juventud en sus rudas campañas de revolucionario y periodista. Pero la faz política de esta interesante personalidad se eclipsa ante otros aspectos de su vida fecunda, consagrada á la ciencia y al profesorado, á la labor muchas veces anónima del gabinete del sabio, en donde su espíritu sencillo y modesto vivió largos años, y de donde lo ha alejado, acaso para siempre, la tentadora deidad de la política.

La vida austera de este ciudadano ha sido silenciosa, pero su silencio ha sido fuente de concentración, de intensidad, de energía, de fuerza viva y palpitante, arrojada á manos llenas en el aula, en la cátedra, en el medio ambiente universitario que él contribuyó á nutrir con su cerebro. Esa vida de recogimiento y silencio sugiere la idea de esas extraordinarias máquinas que construye la industria moderna, que sin ruido y casi sin movimiento crean la fuerza y la radian y distribuyen como si fuesen colosales neuronas de acero.

Excmo. Sr. Dr. D. Claudio Williman, elegido presidente de la República Oriental del Uruguay para el período de 1907-1911. (De fotografía de Augusto Fillat y C.ª, remitida por nuestros corresponsales en Montevideo Sres. Bertrán y Castro.)

La exteriorización activa de su personalidad data de breves años. Se inició, ya maduro, en un momento difícil de la evolución social del Uruguay, cuando derrumbado un sistema de gobierno impuesto durante largo tiempo, los partidos y los círculos se agruparon sobre sus ruinas para intentar la reconstrucción política del país. Comenzó por desempeñar un papel modesto, y concluye por ocupar el cargo supremo á que puede aspirar un ciudadano de la República del Uruguay. Los datos biográficos que van en seguida perfilan claramente esta personalidad cuyos rasgos característicos quedan indicados.

El Dr. Williman nació en Montevideo el 2 de septiembre de 1862, é inició sus estudios en el «Club Universitario,» cuna de una generación de intelectuales ilustres. Consagrado desde su primera juventud á las ciencias exactas y físico-naturales, á sus estudios predilectos debe acaso la elasticidad, el dominio y la claridad de su espíritu acostumbrado al cálculo, al teorema, á la solución lógica é inmediata, y esclavo siempre de la experiencia, de la realidad y del hecho. Perfilada ya su fisonomía moral de joven sabio, la Sociedad Universitaria le confió las cátedras de Matemáticas y Física, las que conservó al producirse la fusión que dió origen al Ateneo de Montevideo. Poco después (1884) ganó en concurso la cátedra de Física de la Universidad de la República, la que abandonó dos años después para alistarse entre los revolucionarios que en 1886 se pronunciaron contra la infausta tiranía del general Santos y que fueron derrotados en la jornada del Quebracho, día luctuoso para el civismo nacional. En esa revolución de que formaron parte todas las fuerzas morales del país, el Dr. Williman figuró en la falange de jóvenes que más tarde había de encontrar en la vida pública. Hecho prisionero, fué conducido á Montevideo, donde recobró la libertad y pudo reanudar sus estudios, hasta terminarlos en 1887, año en que recibió su título de doctor en jurisprudencia.

Al caer la tiranía santista, el Consejo Universitario le adjudicó nuevamente la cátedra de Física, que le había sido arrebatada; meses después, al fundarse la Academia Militar, fué nombrado profesor de la misma asignatura.

En 1889 se le designó decano de la Facultad de Preparatorios, cargo que ocupó durante largos años. En 1898 fué presentada su candidatura para rector de la Universidad Mayor de la República, candidatura que él renunció expresamente; pero elegido de nuevo un año después, aceptó el alto puesto. Siendo rector de la Universidad, el presidente de la República Sr. Cuestas le ofreció reiteradamente la cartera de Fomento, que él declinó, haciendo lo mismo con el Ministerio de Gobierno que le ofreció el presidente Sr. Batlle y Ordóñez al ascender al poder.

Sus catorce años de vida universitaria constituyen una labor inteligente y tenaz; su nombre va unido á todas las reformas y progresos introducidos durante ese tiempo. Fué fundador de la Facultad de Matemáticas y colaboró en la redacción del proyecto de las actuales Facultades de Comercio y Agronomía y Veterinaria, y se deben á su iniciativa el suntuoso palacio que se construye para Universidad y el vasto edificio de la Facultad de Medicina.

Su actuación política y administrativa se sintetiza así: 1899, vicepresidente del gobierno municipal, miembro de la Junta Electoral y presidente del Consejo Penitenciario; 1903, presidente de la Comisión Nacional del Partido Colorado, y 1904, ministro de Gobierno.

Hombre de ciencia, catedrático, rector de la Universidad, edil, ministro y presidente de la República, la escala democrática por que paso á paso ha ascendido el Dr. Williman y en la que día por día ha puesto á prueba su ilustración, su inteligencia, su virtud ciudadana, su consagración al bien público y sus aspiraciones de futuro, es la mejor garantía de los días de prosperidad que bajo su administración esperan á la República Oriental del Uruguay.

R. Montero Bustamante.

EL MAESTRO JOSÉ LASSALLE

Bien merece el maestro Lasalle que unamos nuestros plácemes y alabanzas á los que sin reserva le tributa el público de esta ciudad que concurre á los selectos conciertos que se celebran en el teatro Principal.

Lassalle ha recorrido en breve espacio de tiempo lo que para otros músicos significa ó representa un penoso camino. Nacido en Olerón, obtuvo en nuestras universidades el doctorado en Filosofia y Letras, cuya carrera no ejerció por haber preferido, subyugado por sus aficiones y aptitudes, el cultivo de la música, por la que sintió, desde sus infantiles años, decidida vocación, que se acentuó durante su estancia en Alemania. Allí, en aquel país clásico del divino arte, tuvo la suerte de recibir provechosas enseñanzas de Wolff, Ferrari y de Thuille, realizando tales progresos y adelantos, que llegó á ocupar el sitio de director de la Kalm-Saal de Munich. Los éxitos obtenidos demuestran su indiscutible competencia, confirmada por haber sido contratado recientemente para la Kalm-Orchester de aquella capital.

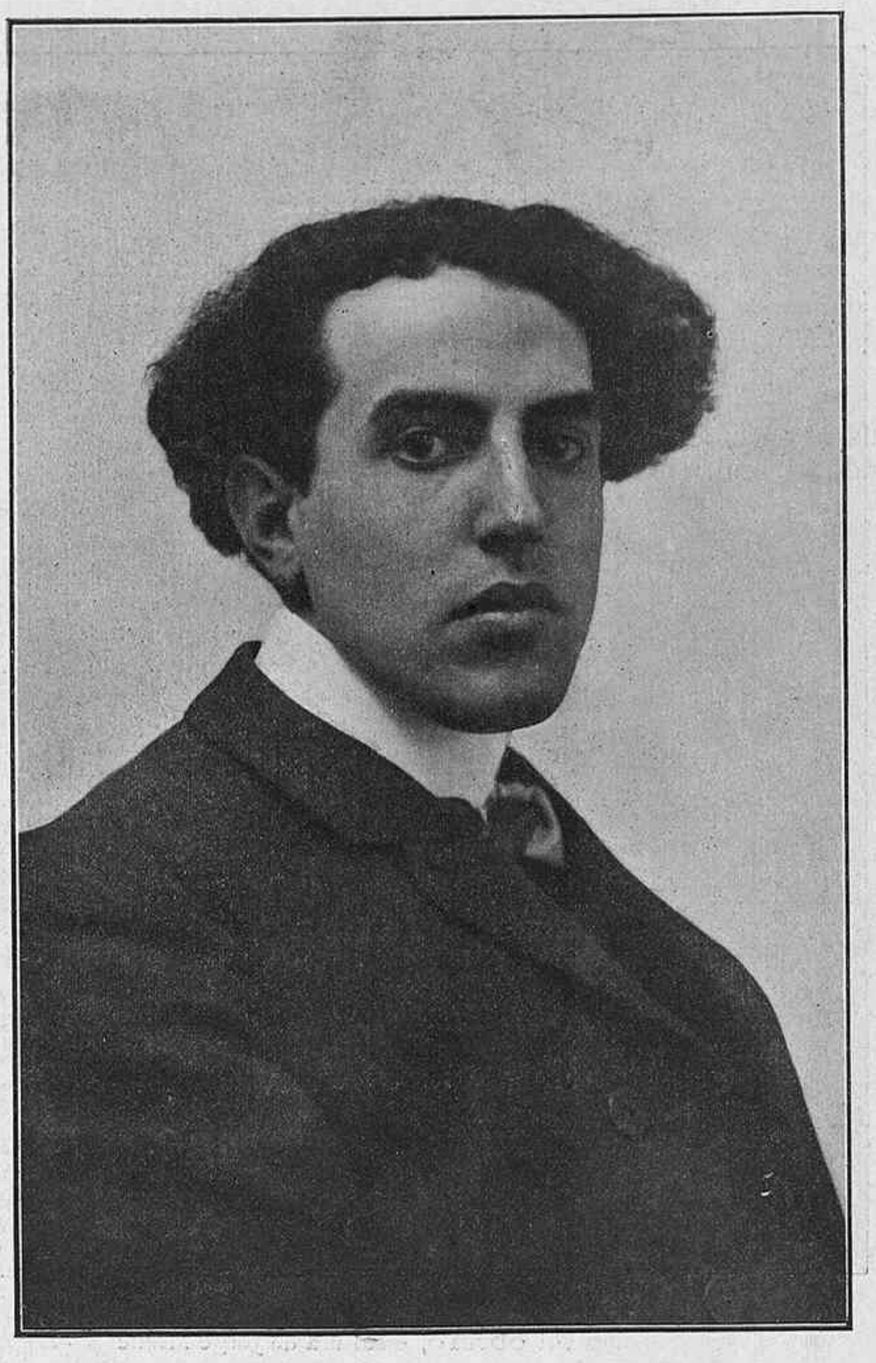
Cuanto pudiéramos decir en su elogio resultaría pálido ante los juicios emitidos por el ilustre musicógrafo Pedrell, y sobre todo ante los triunfos que ha logrado en los conciertos por él organizados y dirigidos en el decano de nuestros coliseos.

EL MAESTRO JAIME PAHISSA

Joven, muy joven, puesto que sólo cuenta veintiséis años, ocurre con nuestro amigo lo que se observa con todos aquellos que han logrado singularizarse, con los que pudiéramos considerar comprendidos en el número de los elegidos, esto es, que se manifiestan, que revelan sus excepcionales aptitudes precisamente en otro medio, en diverso ambiente de aquel en que se suponía que podían obtener lisonjeros re-

2009 Ministerio de Cultura

El maestro José Lassalle, director de los conciertos que con tanto éxito da en el teatro Principal la Orquesta Filarmónica Barcelonesa. (De fotografía.)



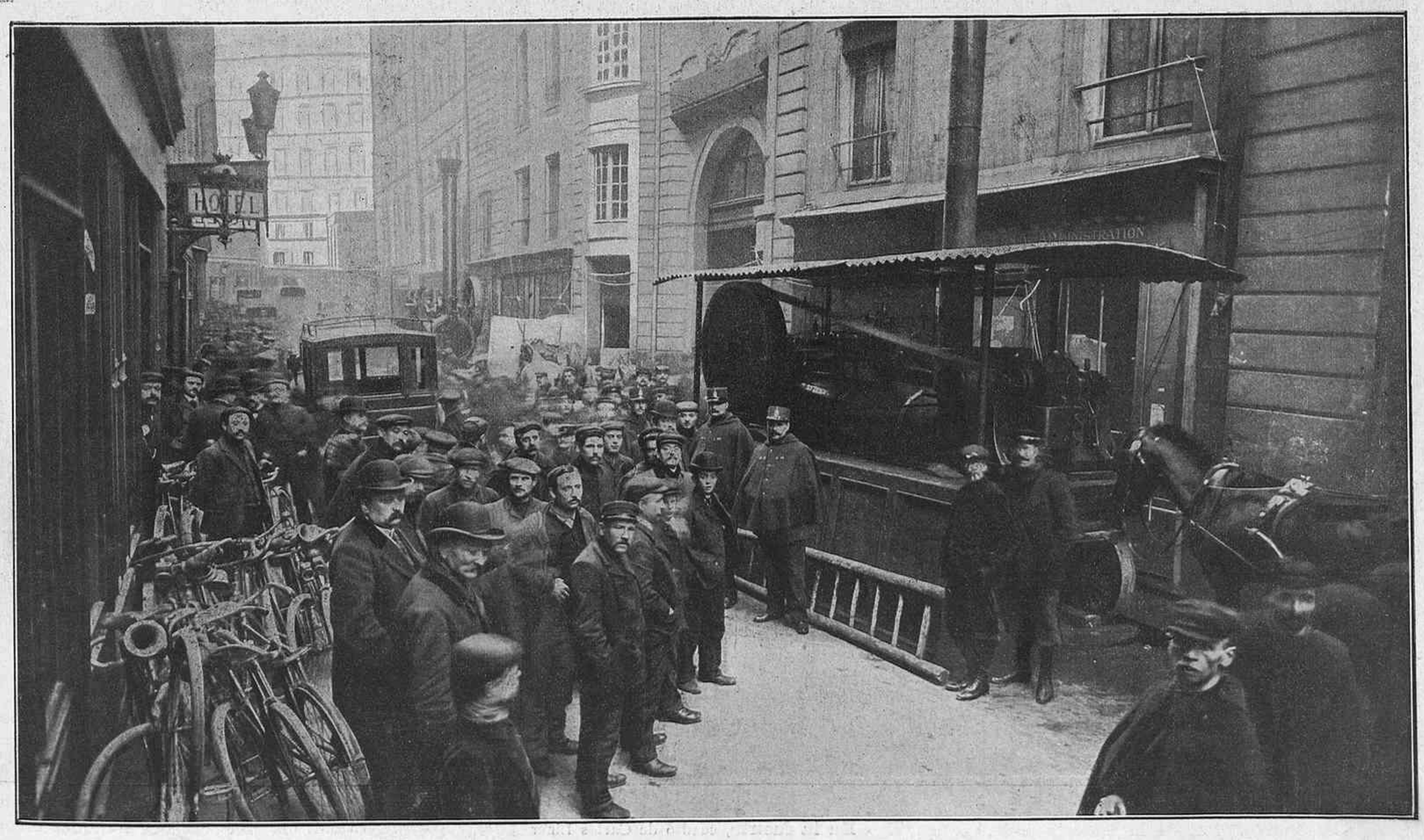
El maestro compositor Jaime Pahissa, cuya sinfonía «A las costas mediterráneas» ha ejecutado con extraordinario éxito la Orquesta Filarmónica Barcelonesa. (De fotografía.)

sultados. Hijo Pahissa de un dibujante distinguido, cuyo nombre lleva consigo el concepto de la maestría, había de suponerse que seguiría la senda emprendida por su padre y maestro. Y si bien es cierto que ya desde sus primeros años demostró afición y aptitudes para el dibujo, no lo es menos que atestiguó también sus buenas disposiciones para el estudio de la música, ya que casi sin maestro realizó notables adelantos que merecieron el aplauso, al ser consultados, de los maestros Goberna y Morera.

Esto no obstante, emprendió la carrera de arquitecto, cuyos cuatro primeros años cursó con aprovechamiento, quedando interrumpida al resolver decididamente trocar el estudio de las resistencias por la exposición en el pentagrama de sus extraordinarias composiciones.

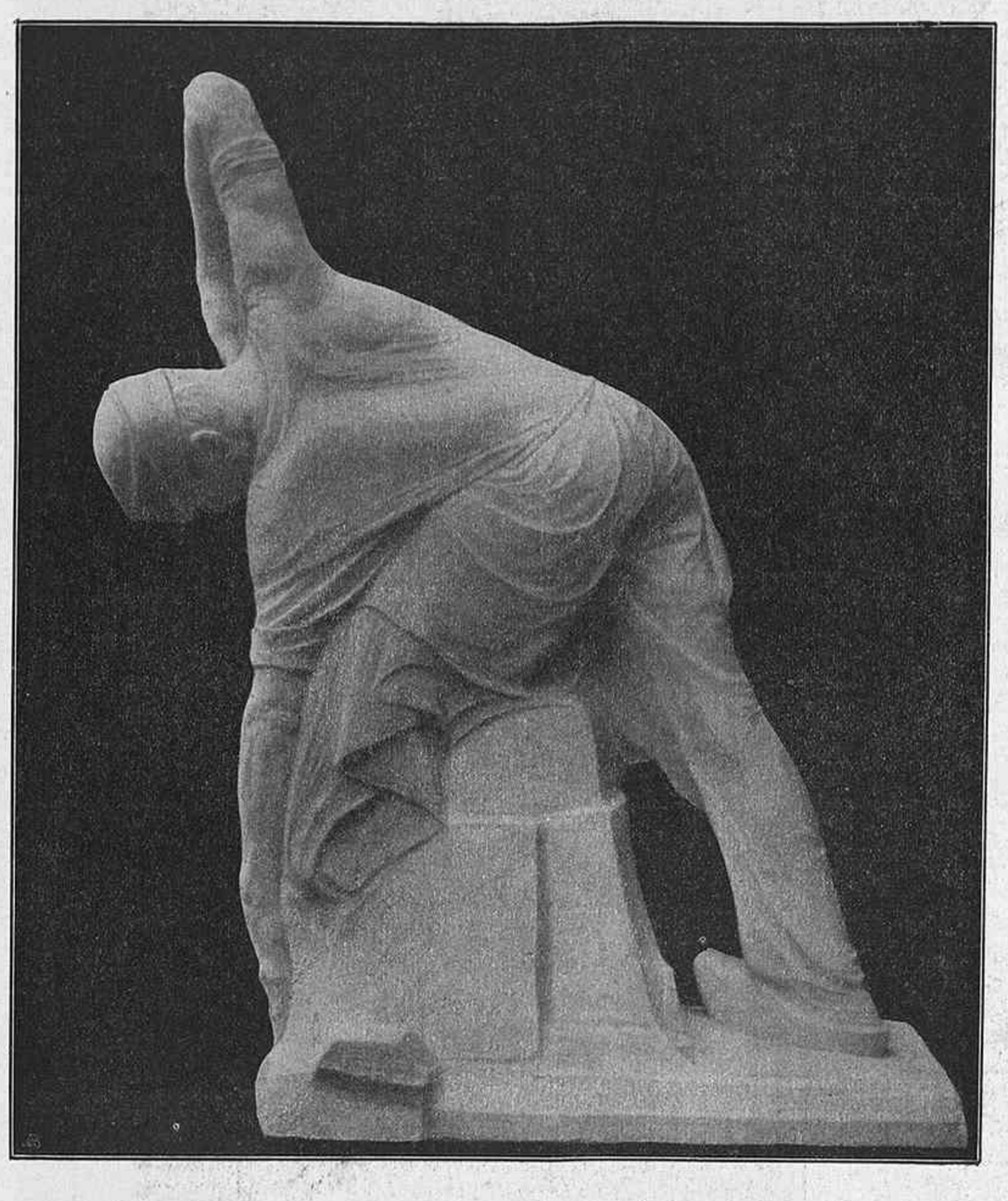
Muy reciente es el éxito obtenido por el concierto organizado y dirigido por el novel compositor, y más próximo el alcanzado en el segundo concierto Lassalle por su hermosa obra *Las costas mediterráneas*.

Hoy Pahissa es una grata realidad y una gran esperanza, y La Ilustración Artística, al publicar su retrato, le felicita por los triunfos alcanzados y le augura otros mayores para el porvenir.—Ll.



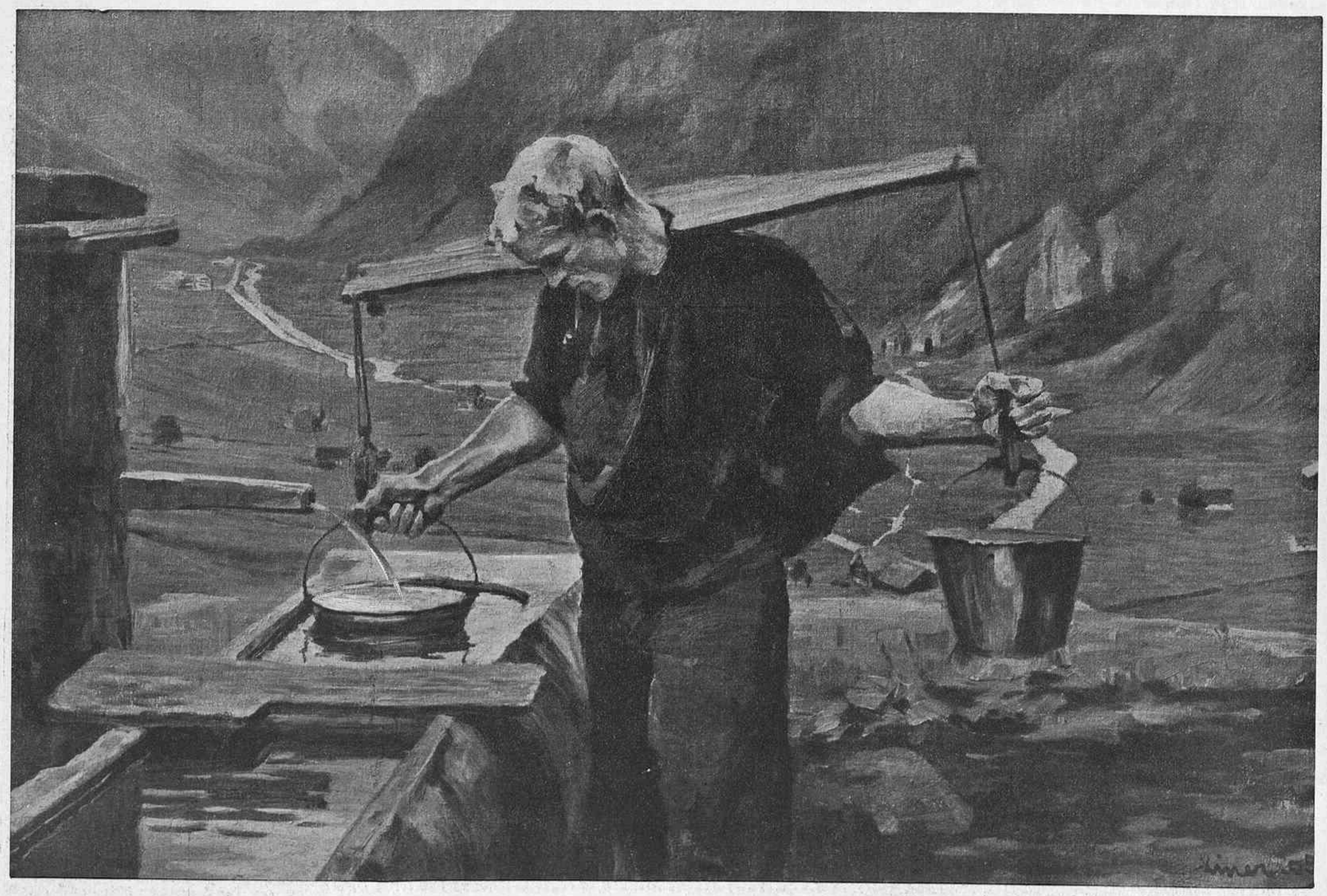
París. – La huelga de los electricistas. Locomóvil funcionando para facilitar fuerza motriz á la imprenta en donde se imprime el periódico «La Patrie.» (De fotografía de M. Rol y C.ª)

2009 Ministerio de Cultura



El obrero, escultura de Jorge Minne

Reposo, escultura de E. de Vigne



En la fuente, cuadro de Carlos Liner

2009 Ministerio de Cultura

Concierto íntimo en un beaterio de Bélgica, cuadro de Claus Meyer

Después de la batalla, cuadro de J. Pérez

2009 Ministerio de Cultura

EL MONUMENTO AL GENERAL CIALDINI

OBRA DE VITO PARDO

(Véanse los grabados de la página 185)

El general Enrique Cialdini, duque de Gaeta, uno de los jefes más valientes en las guerras de la independencia de Italia, consideràba á España como su segunda patria; su madre Luisa Santyau y Velasco era de origen español, y su esposa doña María Martínez de León, era también hija de un banquero de Valencia.

Otra circunstancia más ligó el nombre de Cialdini con la península Ibérica, y es el haber combatido primero en Portugal, bajo las órdenes de D. Pedro, contra D. Miguel (1832), y luego en España en defensa del gobierno de la reina regente doña Cristina de Borbón contra la insurrección de D. Carlos (1835).

El joven Cialdini combatió como voluntario, logrando varias medallas, la cruz de San Fernando y el grado de comandante por mérito de guerra y como teniente en el regimiento de Almansa de la infantería española. Fué más tarde ayudante del mariscal Narváez, y por varios importantes servicios mereció el grado de jefe de batallón y luego de teniente coronel en el regimiento de infantería San Fernando (1847).

En el año 1848 Cialdini se fué á Italia y tomó parte grandísima en la guerra y en los acontecimientos políticos (1848-1866); llegó hasta el grado supremo de general de ejército y consiguió el título de duque en recompensa de su valor.

El general Cialdini no olvidó nunca los doce años pasados en España; se acordó siempre que fué allá donde tuvo el bautismo del fuego, donde aprendió el arte de la guerra y donde encontró su querida esposa, quien descansa ahora á su lado en el cementerio monumental de Pisa.

El monumento que dentro de poco se levantará, cerca de Ancona, á la memoria de este hombre, es sencillo y original: el general está representado á la cabeza de sus soldados, bajando de una colina y dando órdenes de batalla.

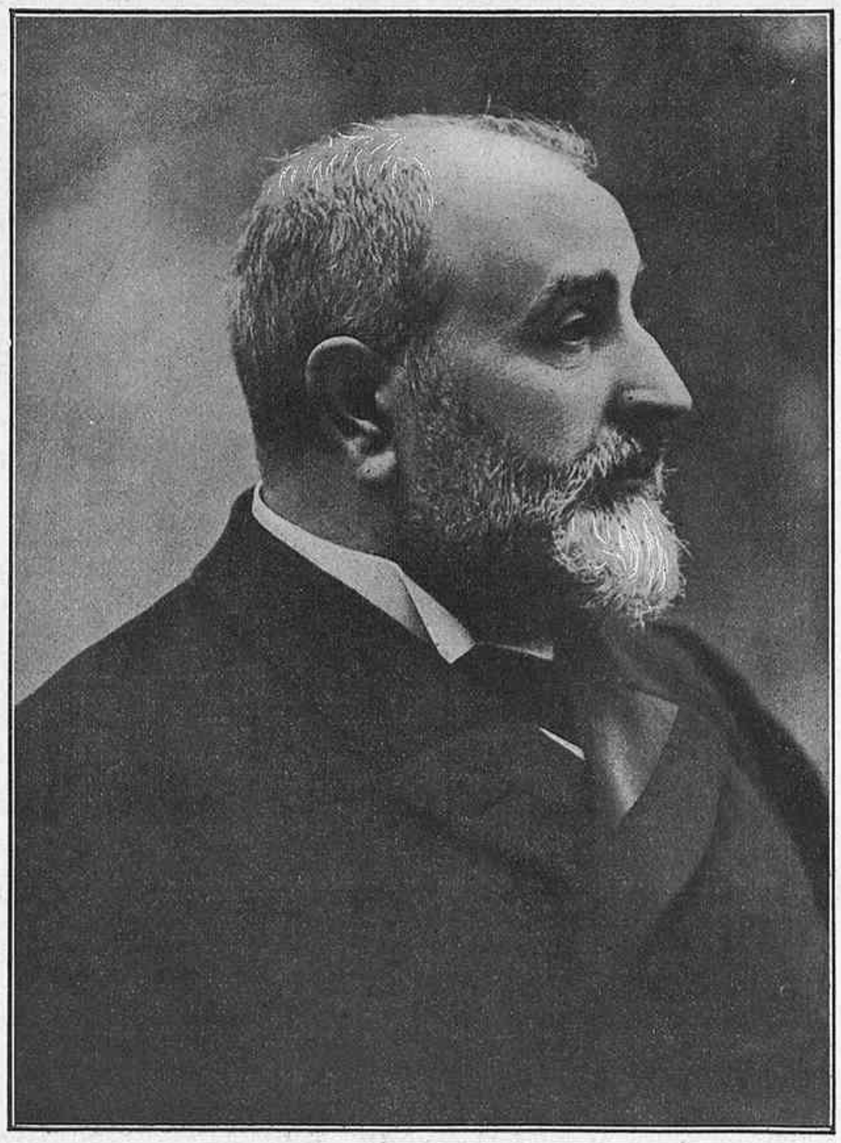
El autor es el escultor prof. Vito Pardo, de Roma. – A. R.

D. MANUEL PLANAS Y CASALS

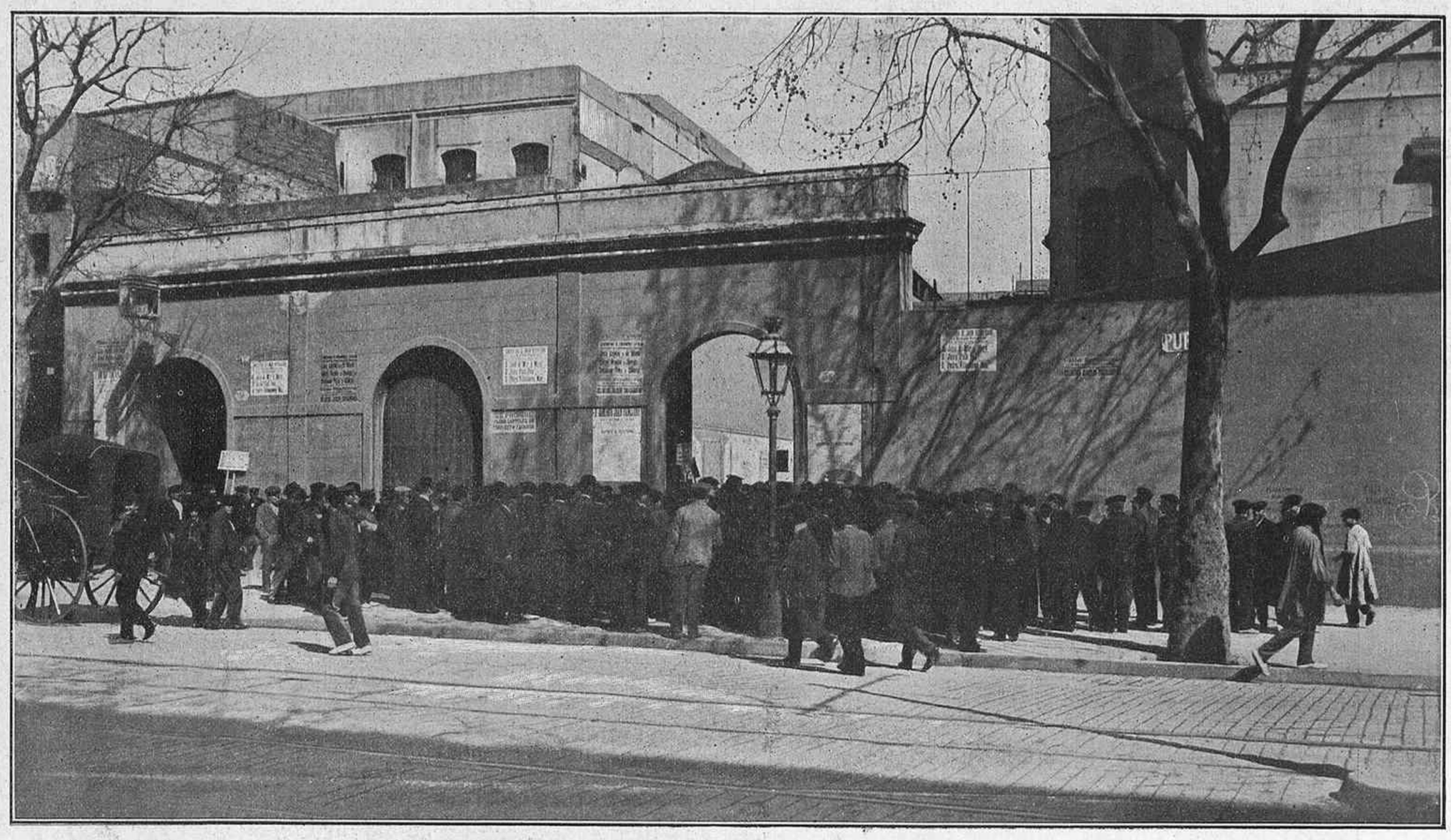
Abogado notable y político de firmes convicciones, fué el Sr. Planas y Casals, recientemente fallecido, una personalidad saliente en Barcelona. Ejerció durante muchos años la jefatura del partido conservador de esta provincia, mereciendo la absoluta confianza del Sr. Cánovas del Castillo y de sus correligionarios barceloneses.

Nacido en esta ciudad en marzo de 1837, licencióse de abogado en 1868, recibiéndose de doctor al año siguiente. Fué diputado provincial desde 1877 hasta 1896 y desempeñó el cargo de presidente de la Diputación en 1884-1886 y 1890-1894. En 1896 fué elegido diputado á Cortes y en el mismo año fué nombrado senador vitalicio. En todos esos cargos prestó grandes servicios á la causa de la producción nacional.

Desde hacía algunos años permanecía alejado de la política activa y consagrado exclusivamente á su bufete de abogado. ¡Descanse en paz!



El Excmo. Sr. D. Manuel Planas y Casals, fallecido en Barcelona el día 11 de los corrientes. (De fotografía.)



Barcelona. – Aspecto de un colegio electoral en las elecciones de diputados provinciales efectuadas el día 10 de los corrientes
(De fotografía de A. Merletti.)

La indiferencia es la característica de las elecciones en la casi totalidad de las poblaciones de España; en Barcelona, en cambio, de algunos años á esta parte reina en ellas el mayor entusiasmo. En las últimas de diputados provinciales han votado más de 50.000 electores, cifra nunca alcanzada hasta ahora, y á pesar de lo reñido de la lucha, la elección se ha realizado con el orden y la legalidad más absolutas. La candidatura de Solidaridad Catalana ha triunfado íntegra, habiendo alcanzado más de 32.000 sufragios. El cuerpo electoral de Barcelona dió aquel día un hermoso espectáculo y un ejemplo digno de ser imitado, y el gobernador civil Sr. Ossorio y Gallardo ha merecido plácemes unánimes por sus acertadas medidas para garantizar el ejercicio del derecho de sufragio.

PARÍS. – La huelga de los electricistas. – París, la ciudad luz, como se la denomina, se quedó á obscuras hace pocas noches, á consecuencia de la huelga de los obreros electricistas. El aspecto que ofrecieron las calles y los edificios públicos no podía ser más singular y hasta cierto punto pintoresco. Los teatros hubieron de suspender sus funciones; en los cafés y restaurants, en las oficinas públicas y en las casas particulares se echó mano de todos los aparatos de iluminación por bujías y petróleo.

Las industrias que funcionan por medio de la electricidad hubieron de suspender sus trabajos y muchos fueron los periódicos que no pudieron imprimirse; algunos como «La Patrie» apelaron á locomóviles y á acumuladores eléctricos para proporcionarse la fuerza necesaria, según puede verse en la reproducción fotográfica de la pág. 191.

AJEDREZ

Problema núm. 455, por V. Marín.

Negras (9 piezas)

Blancas (9 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

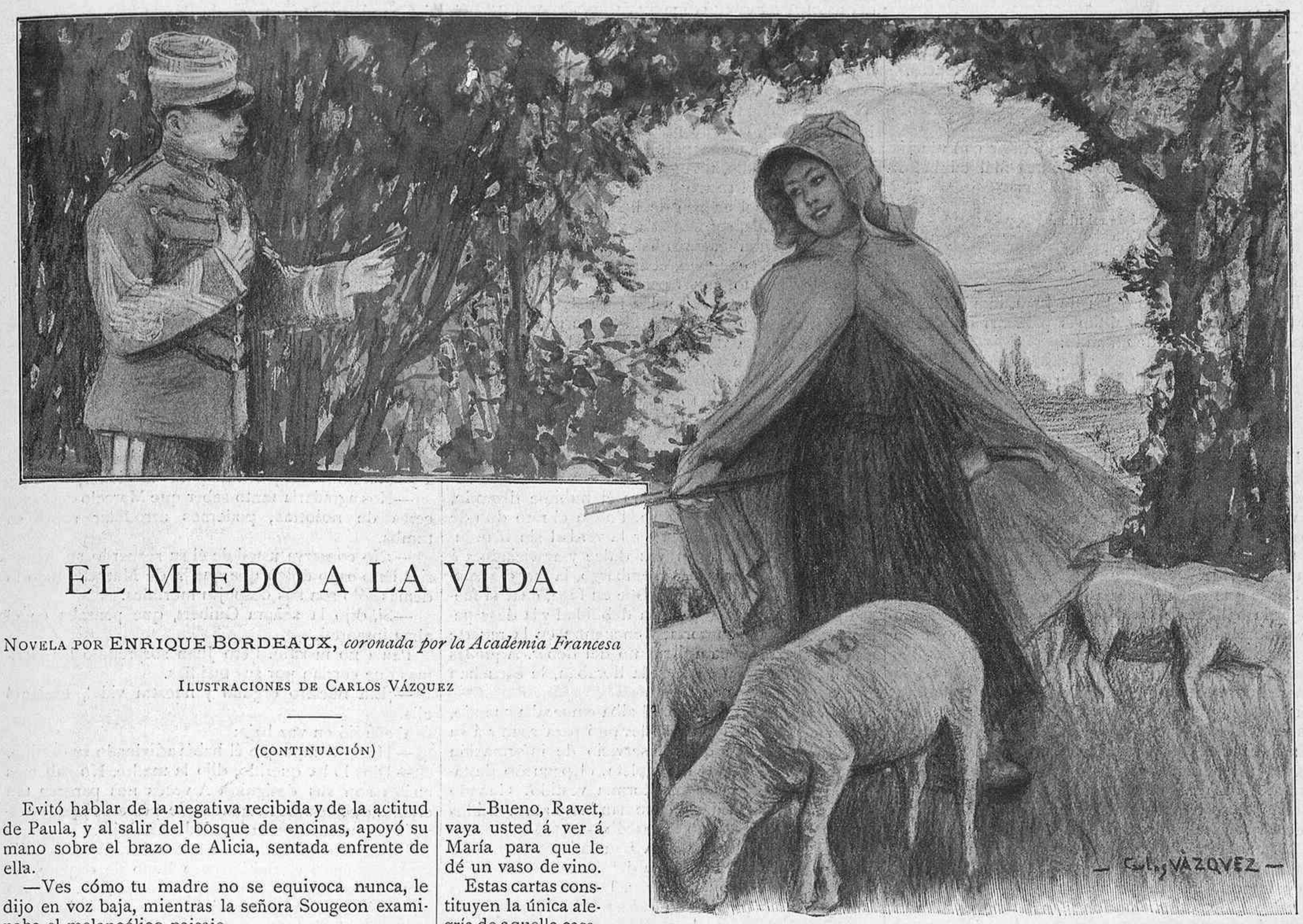
Solución al problema núm. 454, por V. Marín.

Blancas.	Negras.
1. e 2 – e 3	1. R d 5 – d 6
2. D d 2 – g 2	2. Cualquiera.
3. D g 2 – c 6 mate.	

Variantes

1..... R d 5 – e 4; 2. C d 7 – f 6 jaque, etc.
Otra jug.ª; 2. D d 2 – g 2 jaque, etc.

2009 Ministerio de Cultura



Lisonjeada, la chiquilla se echó á reir con alegría contagiosa

EL MIEDO A LA VIDA

Novela por **Enrique Bordeaux**, *coronada por la Academia Francesa*

Ilustraciones de Carlos Vázquez

(continuación)

Evitó hablar de la negativa recibida y de la actitud de Paula, y al salir del bosque de encinas, apoyó su mano sobre el brazo de Alicia, sentada enfrente de ella.

—Ves cómo tu madre no se equivoca nunca, le dijo en voz baja, mientras la señora Sougeon examinaba el melancólico paisaje.

La joven alzó sus ojos interrogadores.

—Sí, hija mía. Si te hubiese dejado casar con el comandante Guibert, ahora serías viuda.

Alicia no contestó. Con espanto, descubría regiones inexploradas de su alma, y se decía que aun siendo viuda, no sería tan desgraciada. El dolor procedente del destino es más profundo, pero menos deprimente, que aquel otro cuya fuente está en nosotros mismos, en nuestra debilidad, en nuestra cobardía ante la vida. Después de haber despedazado los corazones, los purifica y consolida. La otra clase de dolor nos consume sin provecho, y sus golpes nos abaten lentamente y sin grandeza alguna... Y llorar la muerte heroica del esposo preferido entre todos, le pareció mucho más dulce que lamentarse del envilecimiento del compañero de toda su vida...

V

JUAN

¡Cuánto darían las familias á quienes la muerte arrebata lejos de ella á un ser querido, por oir hablar á un testigo presencial del sangriento sacrificio, por conocer detalladamente el suceso trágico revelado por el laconismo de un pliego oficial, la actitud suprema inmovilizada por la muerte, aunque estos detalles abran de nuevo sus heridas, hagan correr de nuevo sus lágrimas! Se consideran felices en medio de su desgracia, cuando pueden conocer exactamente la verdad, cuando la muerte no se encierra entre tinieblas, cuando pueden penetrar los misterios que durante el día torturan el espíritu y se convierten en pesadillas al llegar la noche...

Han pasado muchos meses desde el combate de Timmimoun. De las dos mujeres enlutadas del Maupas, una anda más encorvada, sin que se haya apagado su débil sonrisa; la otra marcha derecha y altiva, desdeñosa de su juventud se abandona amargamente y sin esperanzas á los días que pasan. Rodeadas de soledad y silencio, nunca bajan al pueblo, y no franquean más umbrales que aquellos miserables en donde su presencia es siempre ansiada.

Sin embargo, cuando se oyen crujir las pisadas del cartero en la arena del patio, se estremecen aún. El buen hombre, poseído y orgulloso de su importancia, no las deja estar en duda y según los sellos les dice: «¡Viene de París..., de Tonkín..., de Argel!»

—Bueno, Ravet, vaya usted á ver á María para que le dé un vaso de vino.

Estas cartas constituyen la única alegría de aquella casa. Son más frecuentes que antes. Los hijos se esfuerzan por rodear con su afecto aquella triste vejez. Las cartas de Africa son de Juan Berlier. En ellas habla de Marcelo y de su muerte gloriosa.

En la última anunciaba su regreso á Saboya para fines de mayo. Mayo ha llegado rodeado de luces y flores. En el Maupas interrogan con ansia la avenida desierta en donde los castaños ostentan con orgullo sus blancos ramos...

El joven que sube lentamente la cuesta, por entre el bosque de encinas, que conduce al Maupas, no es el alegre *flirt* de Isabel Orlandi. Sin embargo, conserva su talle esbelto y su figura elegante. Pero su rostro moreno tiene una expresión más viril, y sus ojos se fijan en las cosas con mirada más precisa, con mirada que observa claramente cada objeto. El joven despreocupado se ha convertido en un hombre formal y reflexivo.

Regresó la tarde anterior, y aquella mañana ha salido de la villa de los Rosales cuando las flores bebían ávidamente el fresco rocío, y á lo largo del camino ha respirado su país natal en plena eflorescencia. Sobre la tierra cubierta de nieblas lila y violeta, semejante á una joven que abre lentamente sus ojos, se despereza y mueve sus velos de gasa, sorprendió la belleza de la primavera y la alegría de vivir que empieza con el día. Contempló el verde delicado, propio de mayo, de los campos y de los árboles, y gustó el sabor de las hojitas tiernas que brotan en los setos. Buscó á su izquierda los tres campanarios que sostienen el paisaje cual si fuese un tapiz, el de Belle-Combette, casi oculto entre las frondas; Montagnol, altivo, gris, confundido con los acantilados de Pas-de-la-Fosse, y el tranquilo Saint-Cassin, apoyado en un bosque de castaños, como un viejo que busca la sombra. Las rocas de las montañas próximas perdían con la luz de la mañana su aspecto amenazador. La naturaleza sonreía bajo aquel claro cielo, y con un gesto lleno de confianza ofrecía su gracia y su encanto, las promesas de sus frutos y de sus trigos.

Juan volvió la cabeza y á lo lejos vió, como un estanque de nácar y oro, el lago de Bourget, cuyas dormidas aguas visitaba el sol. Acariciadas por sus rayos las aguas se estremecieron voluptuosamente. El joven reanudó su marcha. La Chênaie, á media ladera de una colina, recogía por sus ventanas abiertas la suave brisa. Se acordó con alegría de sus veinticinco años y de Isabel con sus labios rojos, despreocupados y expertos, así en palabras como en besos. Remontó el curso de sus días y se quedó sorprendido de la observación siguiente:

—No la he vuelto á ver; hace cuatro años ó más que faltó. Pero me parece que aquellos tiempos están mucho más lejanos. Entonces era un chiquillo que juega con la vida.

Su imaginación no retuvo por largo tiempo el recuerdo de Isabel. Al penetrar en el bosque de encinas se volvió otra vez para contemplar el paisaje. La bóveda de árboles que daban sombra al camino encuadraba y limitaba el paisaje. Reconoció, en los matices y contornos de llanuras y montañas, la mezcla de aspereza y suavidad que constituye el original encanto de la Saboya. El canto de una pastora llegó á sus oídos; cantaba antiguas canciones de amor:

Allá en lo alto del monte
Se extiende un verde prado.
Alondras y perdices
Lo alegran con sus cantos.
Empuño mi ballesta
Y al monte voy temprano.
Pensé cobrar tres piezas;
Las tres se van volando.

Algunas notas dudosas no conseguían quitar á aquella voz, algo borrosa, su limpidez de agua de manantial. Al dar la vuelta á un recodo del camino aparecieron unos corderos y detrás la pastora, proyectándose en sombra sobre los boquetes luminosos que dejaban entre sí las ramas de los árboles. Era una muchacha de quince á diez y seis años, cuya salud y robustez constituían una belleza campesina.

Sólo herí de mi niña
El corazón amado.
¡Vida, mi dulce vida!
¿Te hice mucho daño?

Se cruzó con Juan, que escuchaba sonriendo aquel canto.

—¡Buenos días, señorito Juan!, dijo inclinando la cabeza.

—¿Me conoces?, preguntó sorprendido.

—Ya lo creo. Soy la hija de Trelaz, el colono del Maupas.

2009 Ministerio de Cultura

—¿Juanilla?

—Servidora de usted.

—Pero si yo te dejé que no alzabas una cuarta del suelo y ahora eres más alta que los trigos maduros.

Nada da la sensación del tiempo pasado como los niños que crecen y á los cuales se ve muy de tarde en tarde.

Lisonjeada, la chiquilla se echó á reir con alegría contagiosa, enseñando unos dientes mal cuidados. Al alejarse, siguió cantando:

Sólo herí de mi niña
El corazón amado.
¡Vida, mi dulce vida!
¿Te hice mucho daño?

El viento llevó á los oídos de Juan, inmóvil en el lindero del bosque, las últimas palabras del canto, que la distancia iba debilitando:

Un poco, nada casi,
Mi bien, mi dueño amado.
Un beso de tu boca
Será remedio santo.

Recorrió con sus ojos todas aquellas formas naturales que se ofrecían á su vista, árboles con hojas nuevas, llanuras con sus sembrados estremecidos por el viento, aquella joven llevando su juventud como una ánfora rebosante. Olió con deleite el perfume de la tierra y del bosque. Y en el aire natal respiró el amor á la vida.

Desde que sabía lo corta que era ésta, saboreaba mejor la belleza de los días que pasan. Los jóvenes no conocen el valor de la existencia cuando corren inconscientes hacia el placer, la frivolidad y las distracciones, hacia todo lo que acelera y disimula la marcha del tiempo. Sólo el peligro, la pasión, la melancolía del amor ó el espectáculo de la muerte son los dolores profundos que les detienen de pronto ante la cara desenmascarada de la vida, como entre rosales una estatua de mármol frío en el fondo de un jardín. ¿Quien no conociese la noche gustaría con igual avidez que nosotros de este esplendor de luces y de forma que la obscuridad debe ocultar?

Llegado á la cima de la juventud, Juan contemplaba la vida. Un cielo más intenso, un país más árido y desnudo habían perfeccionado su sensibilidad. Y sobre todo, otras emociones más trágicas habían sacudido su corazón con golpes y más golpes, como los que el escultor da con su cincel, haciendo saltar el mármol inútil y convirtiendo la piedra en estatua. Un piadoso recuerdo y el agradecimiento unieron las sensaciones ardientes de aquella mañana de primavera con la sangrienta aurora en que cayó muerto su amigo. ¡Aquella muerte del jefe después de la victoria, aquella frente agujereada llena de inteligencia, aquel corazón apagado lleno de amor, toda aquella energía y todo aquel valor destrozados, son pruebas grandes de la fragilidad de nuestra vida, y por contraste llenan de luz los días de nuestra existencia! Ante el pálido rostro de Marcelo tendido en el suelo, de una belleza grave y tranquila en su inmovilidad—de una belleza tan tranquila, tan grave, que no olvidaría jamás aquella expresión, aquella paz, aquellos lugares y circunstancias tan conmovedores,—conoció el deseo de vivir con toda su alma y sin temores, y la necesidad de luchar contra el trabajo eterno de la muerte...

La verja del Maupas está abierta como siempre. Juan sube por la avenida de castaños. Respira el perfume de las flores. Sabe que dentro de un instante correrán de nuevo las lágrimas, lágrimas dolorosas, pero bienhechoras, y que su presencia tiene la triste virtud de evocar el pasado. Al crujir de la arena del patio, la anciana, sentada en la escalinata tomando el aire fresco de la mañana, trabajando con manos ya poco ágiles, se levanta y busca con la vista al visitante. Ve al joven.

—¿Es usted, Juan? ¡Con qué afán le esperaba!

A la primera ojeada, él descubre en ella las huellas de la pena sufrida. Está más encorvada y sus cabellos son más blancos. Pero también descubre con sorpresa, sobre su rostro, algo demacrado, la expresión tranquila de otras veces.

—¡Señora!

Subió los escalones rápidamente, é inclinándose con naturalidad, abrazó á la anciana. Ésta trató inútilmente de retener sus lágrimas y murmuró el nombre de Marcelo.

—Entre usted. Para hablar de él estaremos mejor en el salón.

Ella le precede arrastrando los pies. Abre una puerta y llama:

—Paula. Ahí está Juan Berlier.

—Llegué ayer noche, dijo éste. Y esta mañana me he apresurado á venir á visitarles.

—Ha sido muy cariñoso con nosotras. Ya sabía yo que vendría en seguida. Desde hace muchos días vigilamos el camino.

Paula entró y dió un apretón de mano á Juan. Sus hermosos cabellos negros hacen resaltar su tez pálida. Sus sombríos ojos no brillan como antes. Más erguida y más altiva, lleva con orgullo su corazón hecho pedazos. Juan, aunque preocupado por el relato que debía hacer á aquella pobre anciana, pudo leer, extrañándose de ello, una gran despreocupación por la vida sobre aquel rostro fresco y grave y en la rígida actitud de aquel cuerpo de líneas flexibles y llenas de encanto. Ella, sorprendida, vió el cambio sufrido por el joven; con los años había tomado un aire más decidido y más enérgico, el aire de Marcelo.

En el saloncito, cuyas persianas cerradas dejaban filtrar algunos rayos del sol, á las palabras evocadoras de un testigo presencial, el héroe muerto por la patria se levanta del duro suelo del Africa, donde duerme para siempre, y acude á su hogar, entre los suyos. Se presenta joven, alto, delgado, musculoso, la cabeza erguida, el tono imperativo, dotado de la superioridad física, de la aptitud de mando y de la calma y sangre fría que caracterizan á un jefe.

Sobre el piano, Juan puede contemplar su fotografía, ante la cual han colocado una cesta con flores.

Habla de Marcelo así como él hubiese deseado, de un modo sencillo y digno. Poseía el raro don de la palabra exacta que deja ver la verdad sin blanduras, pero sin énfasis. Su voz dulce y acariciadora á causa del dolor, guarda, sin embargo, la fuerza secreta de la autoridad. Separa, pone en fuga, cual si fuesen pájaros de mal agüero, la debilidad y la desesperación. Anima y conforta, y encuentra en la muerte una excitación al cumplimiento del deber. Aquellas dos mujeres que á su llegada lloraban, le escuchan conteniendo sus penas.

No vió caer á su amigo. El alba empezaba cuando, despertado por los tiros, se levantó para reunir á su gente. A pesar de que el servicio de información anunciaba tranquilidad completa, el pequeño destacamento de Timmimoun dormía vestido. Cuando llegó al sitio del peligro, el comandante atacaba á los bereberes instalados en la casbáh.

—El sargento que estaba á su lado me contó su muerte. Yo dirigía la defensa del flanco izquierdo. Él atacó de frente á los bereberes. Después de haberlos desalojado, emprendió su persecución. A las primeras luces del día se destacaba su silueta negra. El sargento le dijo indicándole un repliegue de la arena: «Allá me parece que hay unos cuantos escondidos.» Al ir á avanzar se llevó la mano á la frente, quedó un instante en pie y después cayó al suelo.

La señora Guibert ocultó la cara entre las manos, y se asomaron á los ojos de Paula lágrimas que en vano trató de dominar.

—No se movió más, siguió diciendo el capitán. No sufrió nada. La muerte le hirió en plena frente, en aquella frente que pensaba en su patria y en usted.

—Y en Dios, ¿verdad?, murmuró la pobre madre.

—Y en Dios. Tuve que tomar el mando. Pero ya la victoria era completa. Cuando pude unirme á él, ya le habían trasladado bajo una palmera. Me puse inútilmente á auscultarle. El médico, que ya le había reconocido, me miró con tristeza. La vida en común nos había convertido en hermanos. Yo le quería tanto como usted puede quererle. Allá abajo lloré sobre su cadáver, en mi nombre y en el de usted. Y pude ver lo que usted no ha tenido la triste alegría de contemplar; la paz serena y tranquila de su rostro después de muerto. Le daba una expresión de belleza eterna. Cuando la evoco en mi memoria, sólo tengo pensamientos nobles y enérgicos. Y creo que esta noticia hará que su recuerdo sea para usted más dulce.

Juan se calló y añadió después de una pausa:

—La noche antes me había acompañado á mi pabellón para dar la última vuelta al recinto. Era una noche clara y estrellada. Hablábamos de Saboya. Me hablaba de usted y de Paula; hacía poco que les había visto. No le entristecía ningún presagio, pero no temía á la muerte. En el bolsillo de su guerrera llevaba esta carta, que oyó los últimos latidos de su corazón.

La señora Guibert reconoció su letra. Cuando su rostro, lleno de maternal angustia, le permitió hablar, preguntó:

—Y ahora descansa para siempre en el seno del Señor. Oiga usted, Juan, ¿en qué sitio está enterrado?

—Delante del fuerte de Timmimoun. Como era el de mayor graduación, su tumba está colocada entre las del oficial de administración y del sargento, que murieron en el mismo combate. A sus pies están enterrados los soldados.

Paula intervino en la conversación:

—Nosotras nos hemos enterado de lo que es preciso hacer para conseguir que transporten su cadáver á Chambery. De este modo descansaría en nuestro panteón, cerca de mi padre, que como él sucumbió en el campo del honor, y cerca también de mi hermanita Teresa.

Juan contemplaba á la joven. Sabía que los Guibert no eran ricos. Y con su voz cariñosa, persuasiva, imperiosa, quiso disuadirles de aquel proyecto costoso é inútil.

—¿Y por qué traer acá sus restos? El sitio donde está enterrado recuerda su victoria. Descansa donde venció. ¿Qué tumba será más digna de él? ¿Qué más hermoso monumento?

—Allá, pronto no se acordarán de su memoria.

—Se equivoca usted, Paula. Todas las tumbas tienen su inscripción. Se las rodea de toda clase de cuidados. Mientras haya guarnición en Timmimoun serán atendidas y honradas. La tumba de Marcelo lleva su nombre, su graduación, dos fechas, 25 *abril* 1868 y 19 *febrero* 1901, y estos tres nombres gloriosos que resumen su carrera: *Madagascar, Sahara, Timmimoun.* Sepa usted que en Argelia aún veneran las tumbas de los que murieron cuando la conquista.

—¡Ay!, exclamó la señora Guibert.

Y Paula, después de una corta pausa que permitió á Juan admirar su perfil de puras facciones, dijo:

—Nos agradaría tanto saber que Marcelo descansa cerca de nosotras, podernos arrodillar sobre su tumba.

—¿No conserva usted de él su recuerdo, su memoria? Esto es lo único que queda de Marcelo, todo lo demás sólo son sus despojos mortales.

—Sí, dijo la señora Guibert, que pensaba en el alma inmortal.

Paula no insistió. Pero Juan sorprendió las lágrimas que corrían por sus mejillas.

—¡Era nuestro orgullo y nuestra vida!, exclamó ella.

Y añadió en voz baja:

—Hacía tiempo que él había adivinado su destino.

—Dios lo ha querido, dijo la madre. No sabemos cuáles son sus designios. A veces nos parecen tan crueles que estamos tentados de protestar; pero después pensamos que su bondad es infinita.

Juan, emocionado, tomó entre las suyas aquella mano arrugada y temblorosa, y lleno de respeto, como otra vez Marcelo, la besó piadosamente. Se puso en pie, y ante las dos mujeres que le miraban, con voz grave, dedicó al muerto las siguientes palabras de elogio que ejercieron tal vez más influencia sobre Paula, menos resignada y más descorazonada, que sobre la pobre madre.

—Sí, su breve existencia fué completa. Por su voluntad y valor ha dejado un ejemplo duradero. ¡Lejos de compadecerle, debemos envidiarle! Ha marchado sin temor á la muerte. ¿Sabemos nosotros cuándo y en qué sitio nos espera? Podemos encontrarnos con ella á cada paso. Sólo esto debe obligarnos á dirigir todas nuestras fuerzas, sin temor y sin descanso, hacia el cumplimiento de nuestro destino. Es preciso honrar á los muertos, pero debemos tener fe en la vida.

Con sus ojos sombríos, cuyo brillo había reaparecido, Paula contemplaba al joven de quien acababa de recibir energías. ¿Este es el joven oficial ligero y frívolo que sólo sabía echar flores á las jóvenes? En sus recuerdos le trataba con cierta indulgencia algo desdeñosa, que tal vez disimulaba un sentimiento no confesado de despecho. En su altivez se creía valerosa, y acaba de descubrir que si quiere merecer su propia estimación y la de Juan es preciso arrojar de su corazón la amargura y la rebeldía que se han amontonado en él como las hojas secas en el bosque durante el invierno.

—¿Nos deja usted?, preguntó tímidamente la señora Guibert.

Juan, para consolar á la pobre madre, le fué recordando todos los lazos que aún la ligan á la vida. Le preguntó por sus otros hijos, por Margarita, que en París se dedica á cuidar enfermos, por sus hijos que en Tonkín fundan una nueva Francia.

—¿Cuántos hijos tiene Esteban?

—Espera el tercero. No les conozco. Y sin embargo les quiero; les considero como las últimas alegrías que Dios me concede. Se llaman Mauricio y Francisco. ¡Ya creo que lo sabía usted!

—Sí, dijo Juan sonriendo.

—Llevan los nombres de mi marido y el mío. Son la bendición de nuestra raza. El que debe nacer se llamará Marcelo.

—¿Y si es niña?

—Marcela. Mire usted la fotografía de los dos mayores.

Con anticipación afirmaba la vida de la criatura que llevaba en sus entrañas la mujer de su hijo.

—¿Verdad que son bonitos?, preguntó Paula, que se acercó para contemplar á sus sobrinitos.

2009 Ministerio de Cultura

—Sí, la niña se parece á usted. Tiene sus mismos ojos negros.

—Será mucho más guapa.

—No lo creo, contestó el joven devolviendo el retrato á la señora Guibert.

Y añadió con aquella sonrisa que comunicaba á su rostro un aire de juventud:

—¿No le parece á usted bastante? Es usted muy descontentadiza.

Involuntariamente Paula se puso colorada y su rostro pálido, al animarse, se transformó, como un rayo de sol transforma á un diamante. En su desesperación había perdido hasta el sentimiento de su belleza y acababa de encontrarlo con alegría.

Juan, viendo á las dos mujeres distraídas de su pena, siguió preguntándoles:

—¿Están instalados en la bahía de Along, cerca de Hanoï?

—Ya no están allí, contestó la señora Guibert. Ahora viven en una isla muy fértil. Pero Paula se lo explicará mejor que yo. Yo confundo esos nombres tan enrevesados.

La joven protestó:

—No, mamá, no.

Y añadió:

—Esteban ha comprado la isla de Kebao, que está enfrente de la bahía de Along. Pertenecía á una sociedad que quebró por su mala administración. Contiene yacimientos hulleros importantes y su suelo es muy fecundo. Las minas, el material y los terrenos fueron vendidos en pública subasta á un precio muy bajo. Mis hermanos dirigen la explotación de las minas, de los arrozales y han hecho plantaciones maravillosas de un árbol que se llama lila del Japón y cuya madera se emplea en la construcción. Su actividad no es suficiente para tanto trabajo. Buscan en vano en Francia quien les ayude. Pero nadie quiere expatriarse. Y sin embargo, el país es sano y alegre, y el éxito es seguro.

Paula hablaba con claridad y sencillez. Juan la oía extático.

—En Francia no hay porvenir. Yo marcharé.

—¿Y su carrera?, observó la señora Guibert, mientras el joven se levanta para marcharse.

—Yo no siento por ella la pasión que sentía Marcelo. Hay muchas horas perdidas, muchas energías improductivas. Sin embargo, no me haga usted caso; lo decía en broma.

... coge una rosa, y por primera vez, en aquel año, disfruta respirando su perfume

Salieron á la puerta, sobre la escalinata, delante de la casa, cuya fachada desaparecía bajo las madreselvas, rosales y clemátides. Se asomaron á la balaustrada. Aquella mañana de fin de mayo era un encanto para los ojos que la contemplaban deteniéndose en sus bellezas. El aire era límpido y suave. Una niebla azul, señal de buen tiempo, esfumaba ligeramente las borrosas montañas. Allá lejos, el campanario de Saint Cassin se oculta entre la sombra de los castaños. Más cerca se ven los campos con un color verde tierno que sólo se encuentra en primavera. Los trigos se estremecen al soplo del viento. Los árboles frutales han sacudido la nieve blanca y rosa de sus flores delicadas, y sonríen á la naturaleza con sus ramas llenas de brotes. Dos tilos, en un rincón del patio, exhalan su perfume adormecedor, y los castaños de la avenida decoran con sus blancos ramos la masa sombría de sus copas.

Desde la escalinata oyen la eterna canción de la primavera, asisten á las promesas eternas que la tierra fecunda hace al hombre laborioso.

Ante ellos, á su alrededor, ven la juventud del año, el símbolo de la vida. Miran y callan. Los tres piensan en Marcelo, y aquella mañana tan hermosa les llena de tristeza.

Encorvada, cansada, preocupada por tristes recuerdos, la señora Guibert dejó que su hija acompañase al capitán hasta la verja. Al verles alejarse, sueña en lo que podría llegar á ser, con la ayuda de Dios, el porvenir de Paula; y después entra en la casa para recordar mejor, á solas, el relato fúnebre.

Paula y Juan se despidieron al extremo de la avenida. El joven se paró para seguir con la vista aquella figura alta y esbelta que suavemente se desliza por entre los árboles. De pronto ella vuelve la cabeza. Se avergüenza de aquella coincidencia, y resuelve volver atrás á fin de evitar toda falsa interpretación.

—Juan, dice muy emocionada, no le he dado las gracias por todo lo que usted ha hecho por mi hermano y por mi madre, á quien sus cartas y su visita de hoy tanto han aliviado sus penas. Usted ha sido muy bueno con nosotras. Y como no se lo había dicho, me he vuelto atrás para poderle expresar mi agradecimiento.

Su belleza, en medio de la emoción que la agita, es más encantadora.

—¡Oh! No tiene usted que agradecerme nada, contesta Juan, cuyo corazón palpita con fuerza. ¿No era acaso el mejor amigo, casi el hermano de Marcelo?

Y sin encontrar palabras que decirse, se quedan callados. Experimentan una molestia singular que quisieran prolongar y alejar al propio tiempo. Juan observa en las mejillas de Paula la sombra de sus largas pestañas que protegen los ojos llameantes, ahora inclinados hacia el suelo.

—Oiga, dijo al fin. En la guerrera de Marcelo no había tan sólo la carta de su madre. También había esta fotografía, que he querido entregarle á usted sola.

Y le entrega un retrato antiguo, en el cual puede ver, entre los árboles del Maupas, á dos chiquillas de diez ó doce años: una rubia y otra morena; una sentada, formalita, mira asustada á su alrededor; la otra parece que va á moverse: son Alicia y ella misma.

—¡Ah!, exclamó Paula.

Y con voz sorda pregunta:

—¿Nunca le habló de ella?

—Jamás.

Dejó caer la fotografía, que cayó con ruido seco sobre la arena de la avenida, y no pudiendo contenerse, se echó á llorar por el triste fin de su hermano, á quien el amor condujo á la muerte.

Juan le cogió una mano diciendo:

—Muchas veces he pensado en la estupidez del destino. ¿Por qué no fuí yo el muerto en vez de él? A mí nadie me hubiese llorado.

¿Qué podía contestar ella? Sus ojos negros centellearon. Recogió la fotografía y dijo:

—Muchas gracias, Juan. Venga usted á vernos con frecuencia. Hará usted una obra de caridad.

Él la contempló un momento y después se marchó. Ella sigue paseando lentamente por el jardín. Mira las flores, coge una rosa, y por primera vez, en aquel año, disfruta respirando su perfume. Piensa en la muerte de su hermano de un modo distinto de antes, y repite las palabras de Juan, cuya enérgica lección comprende:

—*Es preciso honrar á los muertos, pero hace falta tener fe en la vida.*

¿No resumen estas palabras la enseñanza, la excitación á la vida que encierra, cual esencia preciosa, el destino del héroe? Fueron grandes aquellos que no regatearon su vida, y en su carrera breve ó larga ven las huellas de su alma libre de temores y desfallecimientos. Y por lo mismo encuentra un consuelo y un alivio en lo que antes producía y exaltaba sus inquietudes. Se promete soportar el peso de la vida con valor, sin amargura y sin rebeldías.

Su juventud desdeñada no será inútil si se gasta en un voluntario sacrificio. Y cuando se reune á su madre, que cambia las flores colocadas delante del retrato de Marcelo, la abraza, como protegiendo aquella vejez confiada á su cuidado, sellando el juramento de su nuevo valor y de su nueva vida.

VI

ISABEL

En el palco central del Círculo de Aix les Bains y en primera fila, las señoras de Marthenay y Landeau ofrecían á las miradas y gemelos, una con timidez y la otra con descaro, el espectáculo de sus bellezas, que el contraste hacía resaltar. Isabel llevaba un traje vaporoso de seda amarillo de oro, escotado, y alrededor de su delgado cuello una cinta de terciopelo negro en donde brillaba un diamante de hermosísimas aguas, que hacía resaltar la blancura de su piel. El vestido de la dulce Alicia era de encaje negro, no llevaba ni una sola alhaja, y aquella sencillez y aquel color escogidos para pasar inadvertida, sentaban perfectamente á su delicada tez de rubia.

En segunda fila estaban el conde de Marthenay, el Sr. Landeau y el capitán Berlier. Se representaba aquella noche *Iphiginie en Tauride,* de Gluck. A los primeros compases de la orquesta que llenaron la sala, con ondas rápidas, de silencio y atención, el ex teniente de dragones abrió calladamente la puerta del palco y salió fuera, marchándose á la sala de juego. A los pocos momentos, Alicia, al volverse, vió que se había marchado. Aislada en su pena, deploraba, viendo al amigo de Marcelo, lo que hubiese podido ser y no había sido. Isabel, en plena floración, tenía la inmovilidad dichosa del gato que, por fin seguro de la presa deseada, prolonga sensualmente el acecho. El Sr. Landeau luchaba entre pensamientos opuestos que le llevaban del deseo de aquella hermosa criatura de refinada crueldad, al afán de correr á la biblioteca para ver en los periódicos la cotización de la Bolsa, teatro de sus continuas batallas.

Solamente Juan escuchaba la música divina, de líneas sencillas y puras como un templo griego. En aquel momento Ifigenia, desterrada en las orillas salvajes del Taurida, suplica á la casta Diana que le conceda la gracia de morir. Por la esbeltez de su joven cuerpo, aumentada por sus desnudos brazos suplicantes, por los pliegues rectos y armónicos de sus velos blancos, por la nobleza de su actitud y la pureza de su rostro, la cantante evocaba, dándoles vida, los mármoles antiguos cuyas formas inmóviles conmueven eternamente las almas enamoradas de la belleza y cuyo poder de seducción aumenta con su larga resistencia al tiempo destructor.

(Se continuará.)

2009 Ministerio de Cultura

PARÍS.—EL METROPOLITANO. Obras que actualmente se ejecutan en la plaza Saint-Michel

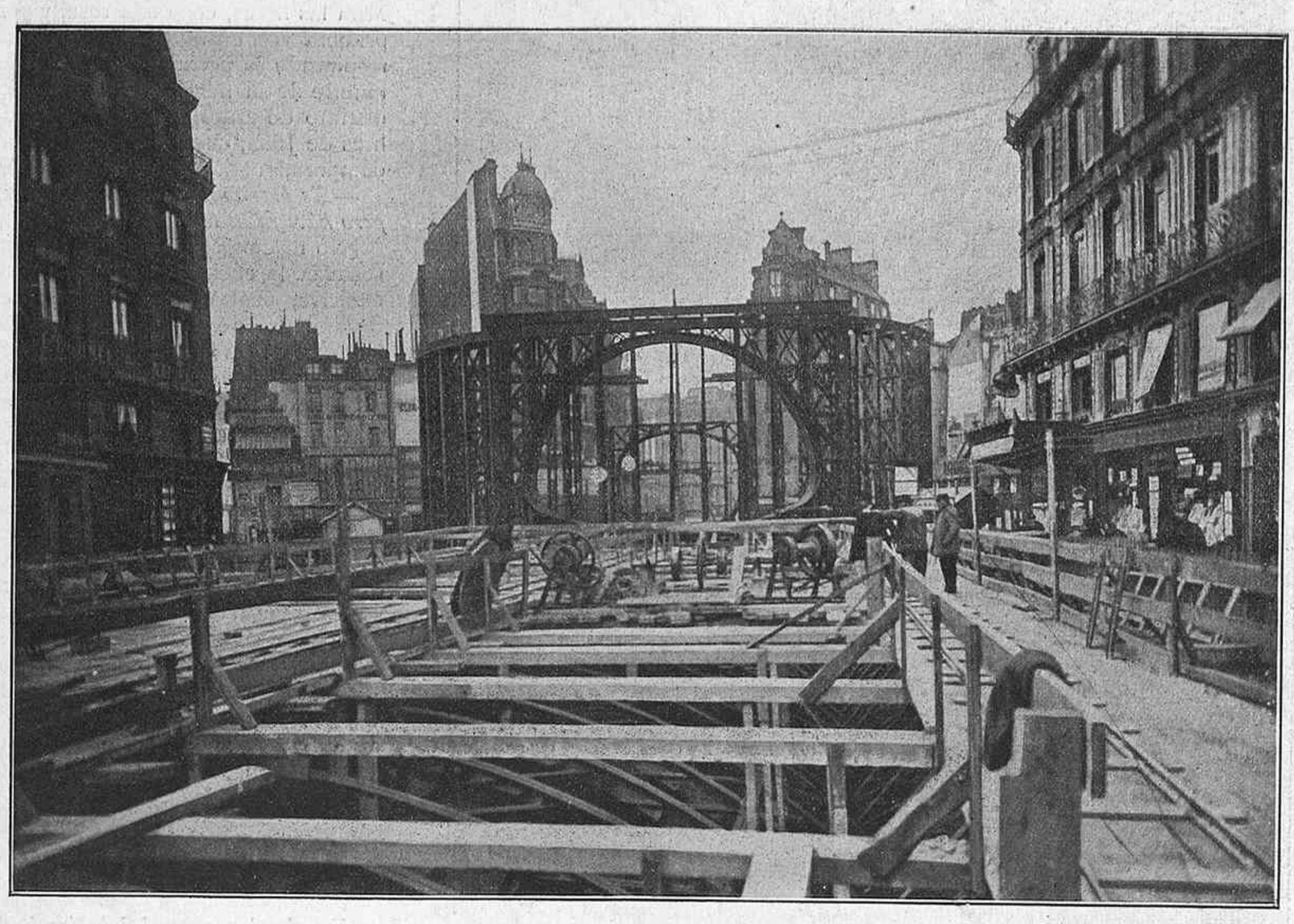
Por lo mismo que el ferrocarril Metropolitano de París había de responder en primer término á la necesidad de disminuir una circulación que había llegado á ser peligrosa en ciertos sitios de la vía pública, ha debido ser un ferrocarril subterráneo, salvo en algunos sitios en que, por la índole del terreno y por la poca circulación, ha podido emplearse el viaducto.

El fin que se han propuesto los constructores del Metropolitano ha sido transportar económica y rápidamente á los viajeros de un punto á otro cualquiera de la capital; pero la realización de tal proyecto, que necesariamente traía consigo la creación de comunicaciones entre la orilla izquierda y la derecha del Sena, debía encontrar, como se comprenderá, su principal dificultad en ese río. En la red actualmente concedida el Sena es atravesado seis veces: en Bercy, por la línea N.° 6; en Austerlitz, por la línea N.° 5; en la isla de la Cité, por la línea N.° 4; en la Concordia, por la línea N.° 8; en Passy, por la línea N.° 2, y en Auteuil, por la línea N.° 8.

Para efectuar esos pasos, se ofrecían dos medios, el puente y el subterráneo. Donde no hay inconvenientes para establecer las líneas en viaducto, se emplea el puente por razón de economía; pero allí en donde cualquiera irrupción en la vía pública sería desastrosa desde el punto de vista estético ó por el estorbo que constituiría para la circulación, el subterráneo se impone. Por esto lo que fué posible en Bercy, en Austerlitz y en Passy, resulta imposible de todo punto en el Chatelet, por ejemplo, en donde para realizar el paso actualmente en construcción de la línea N.° 4 (desde la puerta de Clignancourt á la puerta de Orleáns), por debajo del Sena y de la isla de la Cité, ha sido preciso efectuar trabajos especiales.

Una de las obras que más han llamado lo atención es la que se está efectuando en la plaza Saint-Michel, que ha sido excavada en una profundidad de seis metros, habiéndose construído en esa enorme zanja un gigantesco armazón de acero que poco á poco ha sido hundido en el suelo, y que en parte está destinado á servir de estación.

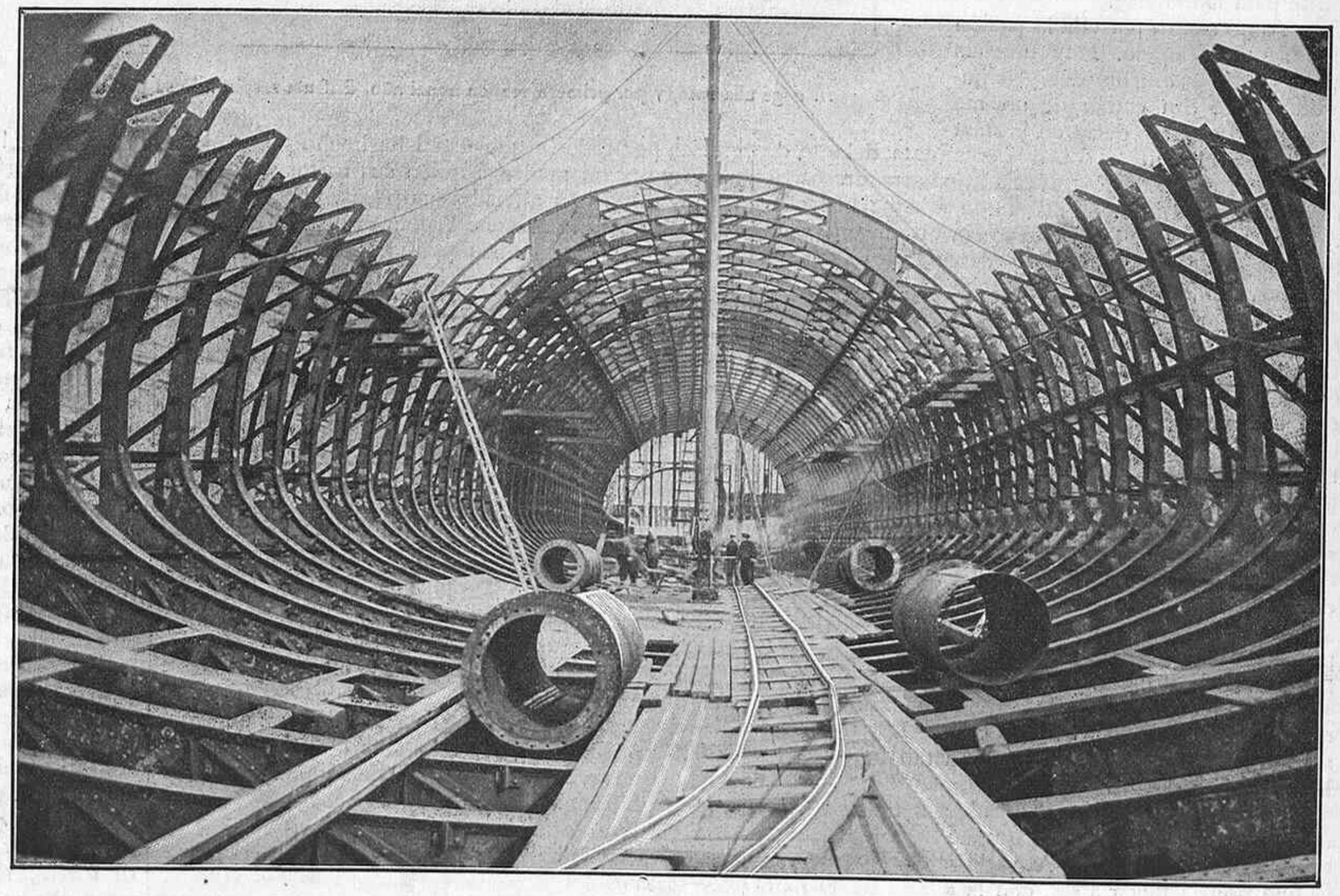
El gran cajón central, de forma semicilíndrica, tiene 12'50 metros de altura y 16'50 de anchura total; su armazón metálico está formado por cuadernas transversales en arco de círculo, colocadas á 1'20 metros una de otra y unidas por tirantes sobre los cuales se juntan planchas de hierro que constituyen la envoltura exterior de la obra. La estación propiamente dicha preséntase en sección transversal bajo la forma de una bóveda en arco de medio punto, de 12'50 metros de luz y 8'50 de altura; tendrá á sus lados andenes para viajeros, entre los cuales quedará un espacio 5'50 metros reservado á la circulación de los trenes. Las paredes de ese cajón están constituídas por planchas de hierro de 8 milímetros de grueso, remachadas en los armazones exteriores y fijadas interiormente por medio de abrazaderas con agujeros destinados á recibir numerosos cuadradillos que formarán un entarimado para un enjalbegado de betún, al cual se aplicará, como en las demás estaciones, un revestimiento continuo de losetas de greda cerámica esmaltada de blanco. Sobre esa envoltura interior se pondrá una capa de betún de un metro de espesor en la clave y de dos en los arranques de las bóvedas.



Colocación de los montantes verticales del cajón, cuya altura indica la profundidad que éste habrá de tener. (De fotografía de M. Rol y C.ª)

La cámara de trabajo de ese cajon central, de 1'80 metros de altura, está separada en su longitud por un tabique que la divide en dos talleres distintos con cuatro chimeneas cada uno. De este modo se regulariza mejor el hundimiento de ese armatoste de excesivas dimensiones, susceptible, por razón de la desigualdad de resistencia del suelo, de defectos de aplomo ó de verticalidad y hasta de dislocación. Cuando el cajón quede enteramente hundido y alcance su nivel definitivo, los andenes de la estación de la plaza Saint-Michel distarán del suelo de ésta 15'35 metros, distancia que corresponde á unos 96 escalones.

Los dos cajones de los extremos, de una estructura absolutamente idéntica, presentan una sección interior elíptica cuyos ejes máximo y mínimo tienen 26 y 18'50 metros. El que actualmente se halla en vías de hundimiento ha de descansar á unos 23 metros de la citada plaza; sus paredes estancas, de 20 metros de altura, están formadas por un doble revestimiento de planchas de acero, de un peso de 650 toneladas, dejando un intervalo de 1'50 metros guarnecido de contrafuertes y de tirantes que se ha llenado con betún. Una vez en su sitio, el anillo continuo formado de esta manera, recibirá un coronamiento de dos metros de mampostería, que sosten-



El cajón del mercado de las flores. (De fotografía de M. Rol y C.ª)

2009 Ministerio de Cultura

drá un techo metálico muy resistente que cerrará enteramente la obra y sobre el cual se establecerá el piso de la calle. Salvo una ligera diferencia de altura, el cajón elíptico de la plaza de Saint-André-des-Arts es exactamente igual; conviene advertir, empero, que el cajón del lado del Sena ha sido construído de modo que haga posible la penetración de la línea de Sceaux y Limours en el caso de que se acuerde su prolongación eventual hasta la estación del muelle de Orzay.

Esos dos cajones han de servir de enlace entre la estación y el subterráneo. Para evitar que la cavidad interior de los cajones elípticos y del cajón central fuese invadida por el agua durante la operación del hundimiento, las secciones reservadas al paso de la línea están cerradas por tabiques estancos y desmontables, unos metálicos y otros de madera.

El cajón central descansa actualmente á 17 metros debajo de la superficie de la plaza Saint-Michel, es decir, á 13 metros debajo del nivel del Sena, y aun ha de descender cinco metros más.—L.

RUSIA.—EL SACERDOTE LIBERAL PETROFF ELEGIDO MIEMBRO DE LA DUMA, EXPULSADO DE SAN PETERSBURGO POR EL GOBIERNO Y CONDENADO POR EL SANTO SÍNODO Á HACER PENITENCIA EN UN CONVENTO
(De fotografía de Photo-Nouvelles.)

EL SACERDOTE PETROFF

Las ideas liberales que profesa ese sacerdote ruso han atraído sobre él la persecución del gobierno; pero, en cambio, los electores de San Petersburgo le han demostrado sus simpatías eligiéndole miembro de la Duma. El Santo Sínodo lo había encerrado, como castigo, en un monasterio, y si bien en varias ocasiones se ha anunciado su próxima libertad, la última resolución parece que ha sido mantenerlo en su forzado retiro. De persistir en esta decisión, los grupos de la izquierda de la Duma promoverán no pocos conflictos, que tal vez estallen desde las primeras sesiones. En efecto, dícese que, apenas aprobadas las actas de los diputados, un socialista presentará una proposición de amnistía, que será combatida por el gobierno; y como la proposición cuenta con el apoyo de la mayoría, que se considera ofendida por la exclusión arbitraria de uno de sus individuos, la situación del ministerio sería verdaderamente comprometida.

Además, el encierro del padre Petroff tendrá el inconveniente de exasperar á la mayoría, exasperación que se traduciría en un rigor inusitado en el examen y aprobación de las actas de los miembros de la derecha, y que atraería al gobierno mayores perjuicios que la concesión de la amnistía.—X.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

HISTORIA UNIVERSAL
ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES
BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN
Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsímiles, etc.
Se vende á 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadernado con tapas alegóricas, pagadas en doce plazos mensuales. — MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & Cía, 102, R. Richelieu, Paris.
Todas Farmacias.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO
HISPANO-AMERICANO
DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA
EDICIÓN PROFUSAMENTE ILUSTRADA
La obra se reparte por cuadernos de CUATRO REALES, los cuales constan de SEIS PLIEGOS DE 8 PÁGINAS DE TEXTO CADA UNO. Siempre que al cuaderno de reparto se acompaña una lámina suelta impresa en colores, mapa ó cromo, se considerará cada una como un pliego de texto.
Tambien se admiten suscripciones por tomos pagando á plazos mensuales.

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS
VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

Data de 1849 PUREZA DEL CUTIS Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Póne y conserva el cútis limpio y terso
Casa CANDÈS Bd St-Denis, 16

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
CATARRO — ASMA — OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

ZÔMOL
JUGO DE CARNE DESECADO
ZÔMOTERAPIA
EL ZÔMOL PLASMA MUSCULAR (Jugo de carne desecado)
PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda.
Prescrito en la
TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA,
la CLOROSIS, la ANEMIA,
la CONVALECENCIA, etc.
Tres cucharaditas de café de Zômol representan
EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.
PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias,

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubg St-Denis, Paris,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

2009 Ministerio de Cultura

París.—La «Mi-Carême.»—La reina de los Mercados y sus señoritas de honor en el palacio del Elíseo
(De fotografía de M. Branger.)

Con un tiempo primaveral celebróse el día 7 de los corrientes en París la tradicional fiesta de la *Mi-Carême*. En el cortejo figuraban multitud de carros, notables por su buen gusto, por su riqueza ó por su originalidad, y entre los cuales llamaba la atención principalmente el de la reina de las reinas, Georgina Juteau, que representaba una *loggia* con un trono en el que iba sentada la *soberana*.

Llegada la comitiva al Elíseo, la Srta. Juteau, acompañada de su rey y de sus señoritas de honor, fué recibida por M. Lane, delegado del presidente de la República, quien le regaló, en nombre de éste, una valiosa joya. A su vez, la reina de las reinas entregó á M. Lane, para que se sirviese ofrecerlo á Mme. Faillieres. un hermoso ramo de rosas y orquídeas. Después la comitiva visitó al presidente del Sindicato de la alimentación, al prefecto del Sena, al presidente del Consejo municipal, al presidente del Consejo general y al secretario general de la Prefectura de policía.

A las seis se disolvió el cortejo y por la noche se reunieron en alegre banquete los que habían tomado parte en la fiesta.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,* de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos,* etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
Depósito en todas las Boticas y Droguerias. — PARIS, 31, Rue de Seine.

AGUA LECHELLE
HEMOSTATICA
Se receta contra los *Flujos,* la *Clorosis,* la *Anemia,* el *Apocamiento,* las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos,* los *Esputos* de *sangre,* los *Catarros,* la *Disenteria,* etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — Depósito en todas Boticas y Droguerias.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

PECHO IDEAL
Desarrollo – Belleza – Dureza de los PECHOS en dos meses con las Píldoras Orientales, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. Ratié, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Farmacia de F. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito,** y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas,** para la barba, y en 1/2 **cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE.*** **DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.**

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

2009 Ministerio de Cultura